

El primer año del nuevo Trump hace tambalear el mundo

Antònia Crespí Ferrer

17 enero 2026

El dirigente ha sumergido a Estados Unidos en la crisis institucional más importante desde la Guerra de Secesión

WASHINGTON La espiral de la ira por la que había descendido Donald Trump durante la campaña electoral de 2024 desembocó en el Despacho Oval. Un año después de regresar a la Casa Blanca, el magnate ha sumergido a todo el país en otra espiral mucho más oscura que la que le llevó a la presidencia y amenaza con hacer tambalear a todo el mundo. El experimento americano, que este año cumple su 250 aniversario, está sufriendo la crisis constitucional más grave desde la Guerra de Secesión y cada vez tiene más tics de régimen autoritario. Con más de 221 órdenes ejecutivas firmadas desde el 20 de enero del 2025, éstos son Estados Unidos que queda después del ascenso de la extrema derecha (*alto right*) al poder.

1. Indultos a los asaltantes del Capitolio

La primera acción de Trump para reescribir la historia del país. En medio del alud de órdenes ejecutivas que el republicano firmó las horas posteriores a su investidura estaba el indulto para los más de 1.500 condenados o encausados por participar en el asalto al Capitolio. Un perdón "total, completo e incondicional" para todos sus seguidores, entre ellos Enrique Tarrio, el líder del grupo de extrema derecha Proud Boys. La medida no fue una sorpresa para nadie. Trump había prometido indultarlos y había descrito la violenta turba que asaltó el Congreso por su orden como un "acto de paz y amor". Más allá de negar uno de los días más oscuros de la democracia estadounidense, el indulto es también un precedente de impunidad entre los seguidores del magnate. El pasado 6 de enero, en el aniversario del asalto, la Casa Blanca lanzó un nueva web que reconstruía históricamente el día y definía a los asaltantes como "manifestantes pacíficos" que fueron provocados por las fuerzas de seguridad.

2. Guerra comercial

Trump ha sometido a los mercados y la bolsa a una montaña rusa constante con su guerra comercial. La mesa arancelaria que presentó en abril con impuestos universales a las importaciones dio la vuelta al mundo. El magnate había convertido los aranceles en una de sus principales armas diplomáticas antes de pasar a la fuerza militar en 2026. Trump ha amenazado, ha impuesto, ha pausado y ha retirado aranceles a golpe de tuit, como muestra de poder. China. México v Canadá han sido unos de los grandes blancos del presidente –fueron los tres

primeros a los que golpeó con los aranceles del 25%—, sin embargo, buena parte de los ataques comerciales no han sido más que eso: ataques. Tras llegar a escalar hasta la absurda cifra de un 145% los aranceles en Pekín, los que están en vigor son del 40%, después de que ambos gobiernos acordaran una tregua. Aunque buena parte de estos aranceles todavía no se han aplicado, el impacto de los existentes ya se está notando en la economía estadounidense, así como los daños colaterales. Los agricultores y ganaderos, entre ellos buena parte de las bases rurales trumpistas, son unos de los grandes damnificados. Ahora el Supremo está pendiente de dictaminar si la mayoría de los aranceles que Trump ha aplicado son ilegales, tal y como decidió el tribunal de apelaciones en agosto después de que considerase que abusó del poder de emergencia para declararlos.

3. Deportaciones masivas

La promesa estrella de la campaña: deportar a las más de 10 millones de personas sin papeles que se estima que viven en Estados Unidos. Después de que durante su último año de presidencia Joe Biden le dejara el terreno preparado en la frontera, recortando el derecho de asilo y acelerando las deportaciones en caliente, Trump ha podido centrarse en el interior del país. Aunque el actual presidente saca pecho de cómo han descendido los cruces fronterizos, esta cifra empezó a caer en los últimos meses de gobierno demócrata. El republicano ha desplegado una campaña de terror contra la comunidad migrante que ha terminado extendiéndose a todas las personas racializadas del país. Más de 170 ciudadanos estadounidenses han sido detenidos en el marco de estas operaciones y 32 personas han muerto bajo custodia del ICE durante el 2025. La mayoría de defunciones se han producido en centros de detención, que ahora están sobrepoblados y donde se agolpan las denuncias por negligencias médicas. Unos hechos que relataban en el ARA tanto la turista británica Rebecca Burke, que estuvo retenida 19 días, como Gabriel, que denunciaba que ni siquiera le dieron medicamentos para bajar la fiebre cuando los pidió.

Pese a autorizar redadas dentro de escuelas e iglesias, invocar la ley de enemigos extranjeros y desplegar macrooperaciones del ICE en diferentes ciudades del país, Trump no ha sido capaz de cumplir con la cifra de un millón de deportaciones al año que había establecido. El 19 de diciembre, cuando llevaba prácticamente once meses en la presidencia, el departamento de Seguridad Nacional dijo que se habían realizado más de 622.000 deportaciones. Asimismo, estimaba que más de un millón de personas se habían autodeportado, aunque no daba más explicaciones de cómo habían obtenido estos datos o si todos los migrantes que contaban bajo esa categoría habían recurrido al programa CBP One. Otra de las cosas que hizo Trump es convertir esta web, que inicialmente servía para pedir cita de asilo desde países extranjeros, en una web para informar al gobierno de la autodeportación.

El reverso de estas cifras son familias rotas y cientos de miles de personas que viven con miedo a que un día un grupo de hombres encapuchados se presente a su casa y se los lleven. Gente como María, a quien el su hijo dice que teme volver un día a casa y no encontrarlo; la Sulma, que justo sale del pequeño piso que comparte para ir a trabajar; o Michael, que con 19 años ha dejado sus estudios para ir a trabajar porque sus padres no se atreven a salir de casa. Ahora, el asesinato en Minneapolis de Renee Nicole Good –una ciudadana blanca– a manos de un agente del ICE ha puesto el foco en el terror que lleva meses imperando en el país. Desde septiembre es legal realizar detenciones por perfil racial, según una sentencia del Supremo.

4. Militarización

La militarización del país ha venido de la mano del aumento de la brutalidad contra las personas migrantes. El ICE se ha caído en un terreno gris donde ha dejado atrás sus funciones de control migratory para convertirse en brazo armado del presidente contra toda disidencia. La nueva administración ha iniciado una campaña de reclutamiento que ya ha logrado duplicar el número de agentes y prevé para los próximos cuatro años un presupuesto a la altura de un ejército. La Guardia Nacional ha pasado de ser un cuerpo que muchos estadounidenses admiraban por su trabajo durante los desastres naturales, a ser degradado a un títere más que el presidente utiliza a voluntad para intimidar a bastiones demócratas. En Washington los soldados siguen patrullando las calles a pesar de que en noviembre un juez federal dijo ser ilegal. En Los Ángeles, envió a los reservistas contradiciendo la voluntad del gobernador de California, en una de las muchas acciones inconstitucionales que carga a sus espaldas.

5. Erosión democrática

La transformación de la Guardia Nacional y el ICE en los cuerpos armados personales de Trump es uno de los muchos síntomas del asalto al sistema democrático que está llevando a cabo. El republicano ha purgado la administración de todo lo que le pudiera frenar, ha desmantelado del todo agencias como el USAID, ha convertido al departamento de Justicia en su ministerio de revanchas personales y ahora intenta tomar el control total del Pentágono mientras persigue a los senadores demócratas que recordaron al ejército que no tienen la obligación de seguir. Para secuestrar una democracia es necesario dominar tres patas: los servicios de inteligencia, el ministerio de Justicia y el ejército. El Congreso, controlado por la mayoría republicana, ha renunciado a buena parte de sus competencias frente a la sed de Trump para acumular cada vez más poder. El sometimiento del legislativo es un reflejo del control del republicano sobre el partido. Pese a que a finales de este primer año de presidencia se han visto algunas grietas por el caso Epstein, el fracaso de la votación en el

Senado para bloquear futuros ataques militares en Venezuela constata cómo el partido sigue junto a él. Trump secuestró a Nicolás Maduro sin consultarlo en el Capitolio antes.

La mayoría conservadora del Supremo, de momento, ha dado libertad a Trump en su campaña. Aún así, aún queda por ver qué hará a la hora de pronunciarse sobre el fondo de algunas causas, como los aranceles o la orden ejecutiva con la que intentaba revocar a la ciudadanía obtenida por haber nacido en territorio estadounidense, un derecho recogido en la enmienda 14 de la Constitución. Aun así, el magnate cuenta ya con una carta muy importante: la de la inmunidad presidencial que reconoció el alto tribunal en el verano del 2024. "Un rey por encima de la ley", como advertía la juez Sonia Sotomayor en su voto contrario a la sentencia. Asimismo, empezó a tachar nombres de su lista negra: abrió investigaciones contra la fiscal del caso de fraude fiscal de Nueva York, Letitia James; contra el ex director del FBI, James Comey; y ahora contra el presidente de la Reserva Federal, Jerome Powell. Por no hablar de todos los conflictos de intereses entre las políticas del magnate y sus negocios familiares.

6. Persecución ideológica

La persecución ideológica va empezar disfrazada de guerra cultural. Primero comenzó como una campaña de presiones contra la Universidad de Columbia por las manifestaciones propalestinas y rápidamente se esparció en toda la educación superior con otros objetivos, como Harvard. Trump ha presionado para intentar interferir en el currículo lectivo de los centros, ya sea con recortes de fondos (como en Harvard y Columbia) o con intentos de sobornos que muchos centros han rechazado. Con la deformación de la etiqueta *antisemitismo* se persiguió cualquier opinión contraria a la guerra de Gaza. Bajo esta premisa, el gobierno empezó a decir que revisaría las redes sociales de los estudiantes extranjeros y de las solicitudes de visados en general. El punto culminante fue la detención por parte del ICE de los estudiantes Mahmoud Khalil, Rumeysa Ozturk y Moshen Mahdawi por haber participado en las manifestaciones propalestinas. Ahora, el gobierno exige ya a todos los extranjeros que quieran entrar en el país poder revisar las redes sociales para ver no sólo si tienen publicaciones propalestinas, sino cualquier tipo de contenido "antiamericano". Además, Trump ha designado al antifascismo como organización terrorista. La Casa Blanca ha dicho que Good, asesinada en manos del ICE, había sido víctima de su "ideología de izquierdas".

Bajo la premisa de "restaurar la verdad", el presidente también está atacando a los medios de comunicación tradicionales, a los que llama *legacy*, cómo con la suspensión temporal del show del humorista Jimmy Kimmel Tatambién ha atacado los grandes despachos de abogados que han presentado casos contra las políticas de su gobierno. Por lo menos hay ocho firmas que han sido blanco directo del gobierno. Algunas cedieron y llegaron a un acuerdo para evitar represalias, mientras que otras llevaron el caso a juicio.

7. Caos internacional

Trump se ha acercado a Rusia en un giro sin precedentes en la política exterior de Estados Unidos y ha presionado a Ucrania para que ceda territorio bajo unas supuestas negociaciones de paz. Del serial ucraniano, dos escenas: el abucheo a Volodímir Zelenski en el Despacho Oval y la cumbre con Putin en Anchorage, Alaska. En cuanto al genocidio palestino, el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, ha encontrado a un socio excelente en Trump. A principios del 2025 el republicano anunciaba sus planes para convertir la Franja en un resort, y el año terminaba en Gaza con un alto el fuego que Israel ha seguido incumpliendo. Sin embargo, Trump ya ha anunciado el gobierno de tecnócratas para la segunda fase del plan para el fin de la guerra en Gaza.

El aspirante al Nobel de la Paz –que ahora ya tiene en su colección gracias a María Corina Machado– ha bombardeado siete países: Yemen, Irán, Irak, Siria, Somalia, Nigeria y el último: Venezuela. La fotografía de la intervención militar en Caracas es la de Maduro capturado con los ojos vendados y las orejas tapadas. Trump mantiene en el aire posibles nuevos ataques en Irán y tiene como próximo objetivo a Groenlandia. Y en el radar de la hiperactiva campaña imperialista también se encuentran México, Cuba y Colombia.

Trump apuesta su legado a un segundo mandato de alto riesgo

Zachary Basu

Axios, 7 de marzo de 2026

El presidente Trump está sumido en el riesgo:

El riesgo de que su guerra predilecta contra Irán fracase.

El riesgo de que la pérdida de empleos de febrero sea una tendencia, no un fenómeno pasajero.

El riesgo de que la bolsa siga cayendo.

El riesgo de que sus aranceles, y ahora el alza vertiginosa de los precios del petróleo, estén impulsando los precios al alza.

El riesgo de que la inteligencia artificial desregulada acelere la pérdida de empleos.

El riesgo de que el entusiasmo demócrata lleve a una derrota aplastante en las elecciones de mitad de mandato.

Por qué es importante: Trump se considera un presidente de alto riesgo y alta recompensa, una confianza que celebra la gran mayoría de los funcionarios y votantes republicanos. Pero el riesgo es riesgo, y según la mayoría de los indicadores, está aumentando en todas partes.

En cifras: Las primeras encuestas sobre la guerra contra Irán sugieren que podría haber poca o ninguna recompensa, especialmente entre los votantes indecisos que Trump ha perdido por la preocupación por la asequibilidad.

El encuestador G. Elliott Morris realizó un promedio de encuestas de alta calidad y descubrió que solo el 38% de los estadounidenses apoya los ataques militares de EE. UU. en Irán, una cifra inferior al apoyo retrospectivo a la guerra en Irak en 2014.

La mayoría de los republicanos apoyan la guerra. Sin embargo, no se ha materializado un efecto generalizado de apoyo a la guerra.

Ampliar: Durante años, Trump, el vicepresidente Vance y el movimiento MAGA argumentaron que la guerra con Irán sería catastrófica: demasiado costosa, demasiado arriesgada y con demasiadas probabilidades de descontrolarse.

Seis militares estadounidenses han muerto desde los primeros ataques. Trump declaró a TIME cuando se le preguntó si los estadounidenses deberían preocuparse por represalias en su país: "Supongo... Cuando se va a la guerra, algunas personas morirán".

Se estima que solo las primeras 100 horas de la guerra costaron 3.700 millones de dólares. Los precios del petróleo han subido más de un 25%, y la inestabilidad amenaza las inversiones en el Golfo Pérsico, que Trump ha convertido en un elemento central de su visión económica. Trump declaró a Axios que debe participar en la selección del próximo líder de Irán, pero también reconoció el peor escenario posible: "Si hacemos esto, asumiré alguien tan malo como el anterior".

La intriga: Algunos expertos en Oriente Medio, incluyendo aliados de línea dura de Trump en Washington, creen que el presidente está jugando con fuego al alentar a los militantes kurdos a cruzar a Irán y luchar contra el régimen.

La posibilidad de una brutal guerra civil —en un país étnicamente diverso de 93 millones de habitantes— podría llevar a Irán al caos prolongado que definió el legado de George W. Bush en Irak.

Al preguntársele a Trump sobre las encuestas que muestran que la mayoría de los estadounidenses se oponen a la guerra, declaró al New York Post que no está preocupado: "Creo que las encuestas son muy buenas, pero no me importan. Tengo que hacer lo correcto".

Ampliar: Incluso antes de que su ataque a Irán sacudiera los mercados globales, Trump estaba perdiendo el debate sobre la economía, históricamente su tema más importante.

Nuevos datos muestran que la economía perdió 92.000 empleos en febrero, una cifra mucho peor que la ganancia de 60.000 empleos que esperaban los economistas, y la tercera vez en cinco meses que el mercado laboral se contrae.

El aumento de los precios del petróleo amenaza con revertir el progreso genuino que Trump ha logrado en los precios de la gasolina y la inflación, con nuevos riesgos para los costos básicos en el centro de las preocupaciones de asequibilidad de los votantes.

Sus aranceles, presentados como una vía para obtener productos más baratos y más empleos estadounidenses, hasta ahora no han logrado ninguno de los dos resultados, con precios en aumento y la industria manufacturera eliminando empleos durante 13 de los últimos 14 meses.

Entre líneas: La administración Trump ha apostado a fondo por el aceleracionismo de la IA, presionando a los legisladores estatales republicanos para que flexibilicen las regulaciones de seguridad que podrían limitar el crecimiento explosivo de la tecnología.

Esta podría ser la mayor apuesta de Trump: la IA podría impulsar la economía y consolidar su legado como el presidente que desencadenó la próxima revolución industrial. Pero la mayoría de los estadounidenses se muestran profundamente escépticos y ansiosos, temiendo que la IA pueda acelerar la pérdida de empleos, vaciar la clase media y, con el tiempo, amenazar a la humanidad misma.

El subsecretario de prensa de la Casa Blanca, Kush Desai, declaró a Axios: "El mayor riesgo que enfrenta Estados Unidos es dar marcha atrás en la agenda "América Primero" del presidente Trump y abandonar su esfuerzo por asegurar nuestras fronteras, deportar masivamente a inmigrantes ilegales delincuentes, salvaguardar nuestra seguridad nacional y restaurar a Estados Unidos como la economía más dinámica del mundo".

"Los llamados 'expertos' han pronosticado repetidamente un panorama catastrófico desde que el presidente Trump asumió el cargo, y se ha demostrado que se equivocan una y otra vez. El presidente Trump y su administración están totalmente concentrados en seguir cumpliendo con los objetivos del pueblo estadounidense".

A qué prestar atención: El mayor riesgo político de Trump es perder el Congreso en noviembre y ver cómo su segundo mandato se desmorona en investigaciones, juicio político y estancamiento legislativo.

El panorama para las elecciones intermedias tiende en contra de los republicanos en todos los indicadores iniciales: participación en las primarias, encuestas genéricas y resultados de las elecciones especiales. Una victoria rápida y contundente en Irán podría ayudar a estabilizar las cifras de Trump. Un conflicto prolongado —con bajas, precios al alza y sin un desenlace claro— podría convertir un difícil mapa de las elecciones intermedias en una derrota aplastante.

El año en el que el mundo se asomó al abismo autoritario de Donald Trump

Iker Seisdedos

El País, 18 enero 2026

El primer aniversario del segundo mandato del republicano deja un país roto y una escena internacional a merced del ‘show’ impredecible de la Casa Blanca

El 20 de enero de 2025, el próximo martes hará un año, Estados Unidos emprendió una huida hacia el abismo: la segunda huida de Donald Trump.

Han sido 12 meses de vértigo autoritario. De cruzar un impensable rubicón tras otro sin tiempo para mirar atrás. Un año desde su toma de posesión en el que el mundo ha asistido al deterioro, tal vez sin remedio, de una de sus democracias más antiguas, instalado en la impredecible cabeza del hombre más poderoso del planeta, que resulta ser también uno de los más caprichosos.

El carrusel desbocado de la segunda presidencia de Trump ha avanzado en un tiempo que a menudo pareció una eternidad dando bandazos a merced de los cambios de humor, las amenazas, el clima de venganza, las exageraciones y las mentiras, los insultos y las bromas de dudoso gusto, casi siempre vertidas en Truth, su red social. Y lo ha hecho con una sola certeza: como admitió él mismo la semana pasada en una entrevista en The New York Times, el único límite de su poder al frente de un imperio amenazado por China no es ni siquiera el decoro institucional o las maneras que solían regir la política tradicional, sino su propia “moralidad”.

Nadie puede decir, con todo, que lo sucedido en el arranque de este mandato Trump 2.0 haya sido una sorpresa. Mucho lo prometió en campaña, aunque tal vez sus votantes cayeron en el error común de quienes aconsejan tomarse al republicano en serio pero no literalmente.

No solo: después de dejar el poder a regañadientes en 2021, con una derrota en las urnas que aún se niega a admitir, y tras instigar el asalto al Capitolio, pasó cuatro años de travesía en el desierto en los que tuvo tiempo de urdir en público la revancha de su regreso. También, de rodearse del equipo de fieles que —desde su Gabinete y con la complicidad (o la apatía) del Supremo y del Partido Republicano en el Congreso— están permitiéndole llevar a cabo —ante la impotencia (o la ineptitud) demócrata— su agenda autoritaria, sin ofrecer resistencia a su obsesión por ampliar el poder ejecutivo.

Pese a que había precedentes, es al mismo tiempo —en otra de esas paradojas que solo propicia la habilidad de Trump para dominar el relato— casi imposible salir del asombro cada día o incluso seguir la pista de la producción de la Casa Blanca. Se trata de una mareante avalancha de gestos, un alud de efectos narcóticos en la capacidad de indignarse de aquellos que no forman parte de la base fiel de Trump: ese movimiento MAGA (Make America Great Again) que suma un 35% del electorado, según las encuestas.

La hiperactividad de un presidente con los días contados (no por su edad, 79 años, sino porque la Constitución, salvo que él la cambie, le impide presentarse de nuevo en 2028) se ha traducido en una lista imposible de resumir de decretos y decisiones ejecutivas que afectan a todos los órdenes de la vida estadounidense y que han alterado los equilibrios de poder del mundo.

Asuntos internos

El tsunami empezó el mismo 20 de enero en el Despacho Oval, donde cumplió la primera de la larga lista de promesas que pocos creían que honraría: el indulto a unos 1.500 procesados por el asalto al Capitolio de 2021. Casi 365 días después, la marea no da señales de retroceder. Ha habido decisiones (solo) de apariencia risible —como obligar a aumentar la presión de las duchas o proscribir las pajitas de papel—, iniciativas para bajar el precio de los medicamentos o mejorar la alimentación de los estadounidenses, y, sobre todo, medidas de graves consecuencias para las minorías, las personas trans, el consenso científico, los abogados disidentes, la cultura crítica con el poder, el modo en el que Estados Unidos se cuenta su historia o la libertad académica, de prensa y de expresión.

En clave interna, todo parecía girar al final del invierno pasado en torno al Gobierno de los multimillonarios y a Elon Musk, que, antes de su sonoro divorcio de Trump, se colocó a los mandos de esa motosierra del gasto público llamada Departamento de Eficiencia Gubernamental (DOGE); y desde allí provocó el despido de decenas de miles de funcionarios, recortes en una agencia federal tras otra y la aniquilación de la ayuda a la cooperación de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

En primavera y en verano arreciaron el acoso a la independencia de la Reserva Federal y la ofensiva de los aranceles, que, si bien sacudieron el comercio mundial y mantuvieron en vilo al mundo, no han hecho tanta mella como los analistas se temían en una economía resistente.

Y en otoño llegó el cierre de la Administración (la suspensión de ciertos servicios y sueldos públicos por la ausencia de financiación) más largo de la historia y la destrucción del ala este de la Casa Blanca para construir un gigantesco salón de baile pagado por el presidente y sus amigos.

Esa reforma en la Casa Blanca es la mejor metáfora del desguace de la democracia estadounidense y de las prisas de Trump, con su alma de promotor inmobiliario, por apuntalar su legado. Ha buscado hacerlo también a base de poner su nombre a todo, desde el Kennedy Center en Washington a una nueva hornada de buques de guerra, o de rebautizar golfos como el de México (América) o departamentos como el de Defensa (Guerra). Y así se llegó a este segundo invierno —del descontento, según las encuestas, que acumulan más de 300 días de malos índices de popularidad presidencial—. Un policía mató la semana pasada en Minneapolis a la estadounidense Renée Good, en un incidente que las pruebas gráficas certifican como un asesinato pero el trumpismo considera un “acto en defensa propia”. La toma de esa ciudad ha puesto el foco sobre la instrumentalización política de los cuerpos de seguridad y del Departamento de Justicia para perseguir a los enemigos del presidente. También, sobre el terror de la agenda migratoria de la Administración estadounidense. Esta ya había desplegado toda su crudeza a la altura de febrero con la deportación al infierno de una cárcel de máxima seguridad en El Salvador de más de 250 venezolanos sin juicio previo. Y no ha aflojado en los 11 meses siguientes, en una carrera desesperada por cumplir otra de las ambiciones del inquilino de la Casa Blanca, que puede presumir de haber “cerrado” la frontera sur pero aún está lejos de llevar a cabo la “mayor deportación de la historia”.

Muchos de sus compatriotas tal vez estén de acuerdo con el fin (ordenar la inmigración irregular), pero los sondeos indican que no lo están con los medios. Son los mismos ciudadanos que han empezado a salir de paseo con el pasaporte en el bolsillo, no vayan a ser confundidos con un “ilegal” y acabar detenidos. En este año, más de 600.000 personas han sido deportadas y otros dos millones han optado por marcharse del país ante el acoso, según datos oficiales.

Cuando Trump ganó por primera vez en 2016, el clásico de Sinclair Lewis Esto no puede pasar aquí (1935), distopía sobre un populista que lleva a Estados Unidos por la senda de la dictadura, se convirtió en un inesperado éxito de ventas y en una socorrida referencia que ahora retoma el titular de la portada del último número de The New Republic. “Esto está pasando aquí”, proclama, para presentar un número especial sobre “cómo Trump está convirtiendo Estados Unidos en un Estado policial”.

Porque Mineápolis es solo la última ciudad demócrata, tras Los Ángeles, Washington o Chicago, a la que el Gobierno ha enviado tropas enmascaradas con el pretexto de la seguridad ciudadana, mientras la izquierda debate sobre si ha llegado el momento o no de empezar a hablar de “fascismo”.

Terremoto geopolítico

También está pasando en política exterior, donde Trump ha impuesto su ley del más fuerte. Durante la campaña que lo llevó de vuelta a la Casa Blanca, prometió que acabaría con las guerras de Ucrania y Gaza nada más sentarse tras el Despacho Oval; pero, de momento, además de una colección de tomaduras de pelo del presidente ruso, Vladímir Putin —que le ha hecho creer varias veces en un falso compromiso de buscar la paz—, solo ha logrado un frágil alto el fuego y un plan de paz entre Israel y Hamás que se resiste a pasar a su segunda fase.

Sus votantes lo apoyaron confiando en que los días de Estados Unidos como la policía del mundo habían llegado a su fin. Pero en su primer año ha reforzado las Fuerzas Armadas, ha bombardeado Irán y el pasado día 3 capturó —en una operación militar en Caracas que mató a más de 80 personas— al autócrata venezolano Nicolás Maduro y a su esposa, Cilia Flores, que ahora esperan juicio en Nueva York.

La sombra de una nueva aventura bélica sobrevuela estos días el aniversario de su toma de posesión, con un Trump envalentonado, que sopesa un ataque al régimen de los ayatolás en respuesta a los miles de muertos durante la represión de las protestas ciudadanas en Irán.

La intervención en Venezuela fue el colofón a una campaña de ejecuciones extrajudiciales que en apenas cuatro meses acabaron con la vida de más de cien tripulantes de supuestas narcolanchas; y a la interceptación de petroleros con origen o destino en Venezuela, país cuyo incierto destino está ahora en manos de Estados Unidos, como lo está el de sus fenomenales reservas de crudo.

También fue la confirmación de la resurrección por parte de Trump de la Doctrina Monroe (Donroe, por Donald): vuelven los tiempos de la intervención de Washington en América Latina en favor de sus intereses. Tanto por la fuerza —tal vez, nada parece ya imposible, con bombardeos selectivos del narco en territorio

ejemplo, Trump amenazó abiertamente con cerrar el grifo de la ayuda económica si no ganaban sus candidatos afines.

Esa parte quedaba clara en el documento de Estrategia de Seguridad Nacional, que en diciembre apuntaló igualmente las nuevas reglas de la relación entre Estados Unidos y Europa, continente que, sostenía el texto, se enfrenta a la “desaparición de su civilización”. Contra esa “amenaza”, la Casa Blanca tiene una receta: pelear desde dentro, apoyando a los partidos de ultraderecha cuyas tesis ha hecho propias.

Fue otra sacudida en la relación transatlántica, que empezó el año con la presión sobre los socios de la OTAN de aumentar el gasto militar hasta el 5% y termina con la ofensiva de Trump para hacerse con Groenlandia, que ha puesto a Dinamarca (país del que la isla ártica forma parte) y al resto de la UE en alerta. Trump se empeña en decir que la propiedad de la isla más grande del mundo es crucial para la seguridad de la primera potencia mundial y para imponerse en el teatro del Ártico a Rusia y a China.

En Washington, pocos ven en esa obsesión otra cosa que una clásica estrategia negociadora de Trump: una apuesta maximalista para ver dónde logra quedarse mientras recoge cuerda. O como una maniobra de distracción para hacer que no se hable de asuntos más incómodos: el coste de la vida y la promesa incumplida de controlar los precios, o los papeles de Epstein, escándalo que ha perseguido en estos meses al presidente, que fue amigo del millonario pederasta durante años. El Departamento de Justicia está obligado por ley a difundir los archivos del caso, pero un mes después sigue poniendo toda clase de excusas para evitar hacerlo.

En un Estados Unidos cada vez más parecido a la trama paranoica de una novela de Thomas Pynchon, la sensación a menudo es la de vivir tras una cortina de humo. Basta conectar cada día con el show ininterrumpido de la Casa Blanca, donde cada nuevo espectáculo, cada mensaje en la red social Truth, acostumbra a superar (y hacer olvidar) el anterior.

En estos 12 meses el mundo ha visto la sede de la presidencia convertida en un concesionario de Tesla (propiedad de Musk); en escenario de una encerrona para humillar a un supuesto aliado, el ucranio Volodímir Zelenski; y al líder del mundo libre peleando para no dormirse ante las cámaras. Y todo ello en un Despacho Oval que iba ganando en dorados y en adornos y llenándose por momentos como un plató de televisión al que los entrevistados llevan regalos.

En el caso de este plató, los agasajos los traen visitantes confiados en que cosquillar el ego de Trump es la mejor forma de ganárselo o, al menos, de apaciguarlo. Este, cómodo con la diplomacia del vasallaje, ha recibido satisfecho desde una carta de Carlos III de Inglaterra a un sucedáneo del premio Nobel de la Paz inventado por el presidente de la Fifa Gianni Infantino, o, esta misma semana, la medalla auténtica de la última merecedora de esa distinción, la opositora venezolana María Corina Machado.

Obtener ese reconocimiento, el Nobel de la Paz, ha sido otra de las extravagantes obsesiones de Trump durante este año que han tenido pendientes al mundo entero, pese a lo cual la Academia noruega no quiso dárselo en 2025, tal vez porque el presidente de Estados Unidos exagera al decir que ha acabado con “ocho o nueve guerras”.

El nuevo año

El siguiente acto de la segunda era de Trump, a punto de empezar, no está claro que vaya a ser el año en el que obtenga el Nobel. Será seguro el de las decisivas elecciones de medio mandato, en las que se renuevan la Cámara de Representantes al completo y un tercio del Senado. O no tan seguro: el presidente dijo esta semana en dos ocasiones que, en vista de que estas suelen ser tradicionalmente malas para el partido en el poder, “no deberían celebrarse”. Su portavoz, Karoline Leavitt, lo disculpó después: solo estaba “bromeando”.

Lo cierto es que los sondeos auguran que los republicanos perderán al menos la Cámara de Representantes, lo cual podría abrir la puerta a un impeachment (juicio político) como los dos a los que Trump ya sobrevivió en el pasado.

El país celebra asimismo en 2026 los 250 años de su independencia y el medio siglo de otra conmemoración, la del bicentenario. Aquellos fastos de 1976 se recuerdan como un momento de unidad en torno a un pasado común de una sociedad que emergía de la guerra de Vietnam y del escándalo del Watergate. Con Trump —que ha desaprovechado en su primer año oportunidades como los asesinatos de una congresista de Minnesota o del líder juvenil MAGA Charlie Kirk para hacer un llamamiento a la concordia— no parece sensato confiar en que aquel pegamento mágico vuelva a aglutinar a una sociedad polarizada y con un discurso público cada vez más degradado gracias a las redes sociales.

Para salir de dudas habrá que esperar hasta el 4 de julio, día de la gran celebración. Faltan poco más de cinco vertiginosos meses. Toda una eternidad en este tiempo, el tiempo de la segunda huida hacia el abismo de Donald Trump.

El presidente de Estados Unidos cumple el primer año de su segundo mandato. EL PAÍS recoge los principales hitos de estos últimos 12 meses

Los primeros [12 meses del segundo mandato de Donald Trump](#) como presidente de Estados Unidos se cumplen el próximo día 20. Desde su primer día de vuelta a la Casa Blanca, el republicano ha hecho tambalear el orden internacional en más de una ocasión: acuerdos rotos, castigos arancelarios, operaciones militares... Esta cronología recoge algunos de los hitos que más han impactado en el mundo y en el país norteamericano desde su toma de posesión. Son, en conjunto, el punto de partida de su retorno a la presidencia y la imposición de su visión más allá de las paredes del Despacho Oval.

20 de enero de 2025

Día de la investidura

Donald Trump es [investido como el 47º presidente de los Estados Unidos](#) en el Capitolio. Fue la 60ª toma de posesión presidencial del país norteamericano y la segunda de Trump como presidente. Ese mismo día, tomó una serie de medidas para dar las primeras pistas de cómo será su mandato, como la cancelación de la ayuda internacional al desarrollo por 90 días a cargo de USAID, la salida del país norteamericano de la Organización Mundial de la Salud o de los Acuerdos de París para luchar contra el cambio climático.

26 de febrero de 2025

Vídeo con inteligencia artificial de la “Riviera de Gaza”

En una clara declaración de intenciones, Trump publicó un vídeo elaborado con [inteligencia artificial sobre cómo debería ser la franja de Gaza](#) tras el fin de la guerra con Israel. El enclave aparecía como un resort turístico en el que el presidente de EE UU tomaba cócteles junto al primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu.

28 de febrero de 2025

Bronca Trump-Zelenski

El presidente de Ucrania, [Volodimir Zelenski, fue abroncado por Trump](#) y el vicepresidente J.D. Vance en el Despacho Oval. El presidente de EE UU le acusó de estar “jugando con la tercera guerra mundial”.

4 de marzo de 2025

Primeras intenciones sobre Groenlandia

Trump confirmó durante el discurso presidencial ante el Congreso sus [planes para “hacerse con Groenlandia”](#). Además, reclamó el canal de Panamá lanzando acusaciones sobre un supuesto control de China sobre el pasaje marítimo.

15 de marzo de 2025

Deportaciones masivas

Trump inició su política de deportaciones masivas a terceros países con la expulsión de 238 venezolanos a la [cárcel de máxima seguridad en el Salvador](#). Fueron acusados de pertenecer a la banda criminal Tren de Aragua.

24 de marzo de 2025

Estallido del caso ‘Signalgate’

Mike Waltz, consejero de Seguridad Nacional, creó un chat en la [app de mensajería Signal con altos cargos de la seguridad nacional](#) para tratar los planes para bombardear a los hutíes en Yemen, pero incluyó por error al director de la revista progresista *The Atlantic*, Jeffrey Goldberg. En estas conversaciones, se intercambiaron detalles confidenciales sobre el plan de ataque a este país.

2 de abril de 2025

“Día de la Liberación”

Trump anunció, acompañado de una tabla, [los aranceles que impondría al resto del mundo](#). Fue una tasa universal del 10% a todos los países y otras tasas adicionales a Estados como China (34%) o Camboya (49%).

30 de abril de 2025

Firma del acuerdo sobre materias primas con Ucrania

Tras la bronca en el Despacho Oval, Estados Unidos y Ucrania [firmaron un acuerdo económico para la explotación](#) de reservas ucranias de materias primas (petróleo, gas natural, titanio, uranio, litio, grafito y

20 de mayo de 2025

Presentación de la Cúpula Dorada

Trump [lanzó el proyecto Cúpula Dorada](#), un escudo antimisiles formado por una red gigantesca de satélites e interceptores, para proteger el territorio de Estados Unidos frente a ataques aéreos

29 de mayo de 2025

Ruptura de la pareja Musk-Trump

El hombre más rico del mundo, Elon Musk, renunció a su cargo en el DOGE —un organismo encargado de reducir el gasto público— y [abandonó el Gobierno liderado por Trump](#), tras criticar al mandatario en una entrevista con la cadena estadounidense CBS.

9 de junio de 2025

Primer despliegue de la Guardia Nacional

El presidente de EE UU ordena el [despliegue de la Guardia Nacional en Los Ángeles](#) para contener las manifestaciones contra su política migratoria, especialmente las relacionadas con las redadas del ICE en busca de inmigrantes irregulares.

22 de junio de 2025

Bombardeo sobre Irán

En una demostración de que la fuerza manda en política exterior y de su sólida alianza con Israel, [Trump bombardeó tres instalaciones](#) estratégicas del programa nuclear de la República Islámica: Fordow, Natanz e Isfahán.

25 de junio de 2025

Cumbre de la OTAN

La organización de defensa mutua pactó que sus miembros gasten un 5% en defensa, mientras el secretario general, Mark Rutte, [llamó, entre otros halagos, “papi” a Trump](#) para que no se desvinculase de la Alianza Atlántica.

1 de julio de 2025

Desmantelamiento de USAID

Trump decidió eliminar de un plumazo [la agencia que proporcionaba asistencia humanitaria](#), impulsaba el crecimiento sostenible, mejoraba las condiciones sanitarias y educativas e intentaba paliar el cambio climático en países desfavorecidos.

4 de julio de 2025

Firma de la ‘Big Beautiful Bill’

[Trump rubricó esta reducción fiscal de 4,5 billones](#) de dólares que beneficia a las rentas más altas y castiga a los pobres, además de incrementar en 3,3 billones el déficit público.

21 de julio de 2025

Acuerdo arancelario con la UE

En una reunión en Escocia con la presidenta de la Comisión Europea, Ursula Von der Leyen, se pactó un [arancel general del 15%](#) para los Veintisiete.

15 de agosto de 2025

Reunión Trump-Putin

Para tratar de poner fin a la invasión rusa a Ucrania, [Trump se reunió con Putin en Alaska](#), pero sin el presidente del país invadido. Este encuentro no dio ningún resultado concreto y la guerra continúa.

25 de agosto de 2025

Trump cesa a la gobernadora de la Reserva Federal, Lisa Cook

Uno de los ataques más duros al organismo que diseña la política monetaria de EE UU: [el presidente de EE UU destituyó a Cook](#) tras ser acusada por un aliado del presidente de fraude en unas solicitudes de hipoteca.

2 de septiembre de 2025

Estados Unidos lanzó su [primer ataque contra una lancha procedente de Venezuela](#), en el mar Caribe, causando la muerte de 11 personas, bajo el pretexto de luchar contra los cárteles de la droga.

5 de septiembre de 2025

Cambio a Departamento de Guerra

Trump, para dar una visión de más poder de las Fuerzas Armadas, renombró el Departamento de Defensa por [Departamento de Guerra](#).

17 de septiembre de 2025

Cancelación del programa de Jimmy Kimmel

La cadena ABC eliminó de su parrilla el [programa de televisión presentado por Jimmy Kimmel](#), días después de que el cómico hiciera un comentario sobre el asesinato del líder juvenil trumpista Charlie Kirk.

23 de septiembre de 2025

Discurso en la Asamblea General de la ONU

En su alocución, 40 minutos más larga de lo permitido, [Trump arremetió duramente contra la inmigración](#) y aseguró que los “países se están yendo al infierno” por ello. También se elogió por haber acabado con siete guerras.

14 de octubre de 2025

Firma del acuerdo de paz en Gaza

Una veintena de líderes mundiales se reunieron [en la ciudad egipcia](#) Sharm el Sheij para firmar el acuerdo de paz de la guerra en Gaza. En este encuentro, Trump aseguró que puso fin a un conflicto de “3.000 años”.

24 de octubre de 2025

Destrucción del ala este de la Casa Blanca

La obsesión de Donald Trump de dejar un legado le llevó a [derruir el ala este de la Casa Blanca](#) para dotarla de un nuevo salón de baile, que llevará su nombre: *The Donald J. Trump Ballroom*.

30 de octubre de 2025

Reinicio de las pruebas de armas nucleares

Trump ordenó al Pentágono [retomar las pruebas de armas atómicas](#) por primera vez desde 1992. El anuncio llegó días después de la reunión del mandatario con su homólogo chino, Xi Jinping, y tras los ensayos confirmados por Rusia.

10 de noviembre de 2025

Reunión con el nuevo presidente de Siria

Trump [se reunió con el nuevo líder sirio, Ahmed al Shara](#), en la Casa Blanca. Se trató de la primera visita de un jefe de Estado del país árabe a Washington, así como la primera ocasión en la que Estados Unidos agasajó a un exlíder yihadista, por cuya cabeza llegó a ofrecer nueve millones de euros.

18 de noviembre de 2025

Recepción en el Despacho Oval de Mohamed bin Salmán

La Casa Blanca [recibió al príncipe heredero saudí, Mohamed bin Salmán](#), siete años después del asesinato del periodista Jamal Khashoggi en Turquía ordenado por el líder de este país. En vísperas del encuentro, Trump afirmó que autorizará la venta de aviones caza F-35 a su socio árabe.

19 de noviembre de 2025

Firma de la ley para desclasificar los papeles de Epstein

Donald Trump firmó sin testigos la ley que permitió la publicación de los papeles del caso contra el pederasta y antiguo amigo suyo [Jeffrey Epstein](#).

4 de diciembre de 2025

Publicación de la Estrategia de Seguridad Nacional

La Administración Trump publicó la [Estrategia de Seguridad Nacional](#) de Estados Unidos (ENS) en la que denunció el supuesto declive de la UE debido a la inmigración y relanzó el intervencionismo en América Latina, con la reinstauración de la doctrina Monroe.

5 de diciembre de 2025

Premio de la Paz de la FIFA

El presidente del máximo organismo del mundo del fútbol, Gianni Infantino, entregó el [primer premio de la paz](#) otorgado por la federación internacional de fútbol al republicano, durante el sorteo oficial del Mundial 2026.

17 de diciembre de 2025

Inauguración del Muro de la Fama

Donald Trump reescribió el legado de sus predecesores en la Casa Blanca. Colocó en una galería de la residencia presidencial placas que recuerdan con descalificaciones los logros de algunos de los mandatarios estadounidenses que le precedieron.

3 de enero de 2026

Secuestro de Nicolás Maduro

Trump ordenó un ataque masivo sobre Venezuela, que resultó en la [captura del líder venezolano Nicolás Maduro](#) y de su esposa, Cilia Flores. Ambos fueron trasladados a Nueva York, donde se enfrentarán a un juicio por varios delitos.

14 de enero de 2026

Más amenazas sobre Groenlandia

Trump afirmó, horas antes de la reunión entre Estados Unidos y Dinamarca sobre el futuro de Groenlandia, que [veía “inaceptable” cualquier otra opción](#) que no pase por la anexión de la isla ártica.

15 enero de 2026

Trump se reúne con María Corina Machado

El presidente recibió en la Casa Blanca a la líder opositora de Venezuela y Premio Nobel de la Paz 2025, María Corina Machado, quien [le entregó la medalla del galardón](#). El encuentro tuvo lugar horas después de que Trump calificara a la actual dirigente chavista, Delcy Rodríguez, de “persona estupenda”.

Un nuevo tipo de fascismo que afecta al mundo entero

Siri Hustvedt

El País, 11 enero 2026

La autora defiende que lo que representa Trump no es conservadurismo y que los medios de comunicación deben empezar a llamarlo por su nombre

“El fascismo puede definirse como una forma de comportamiento político que se caracteriza por la obsesión por el declive, la humillación o el victimismo de la comunidad y el culto compensatorio a la unidad, la energía y la pureza; y en la que un partido de masas formado por militantes nacionalistas entregados —con los que colaboran de forma incómoda pero eficaz las élites tradicionales— abandona las libertades democráticas y persigue, con violencia redentora y sin restricciones legales, unos objetivos de limpieza interna y expansión externa”. [Robert Paxton, Anatomía del fascismo](#), 2004 (Ed. española, 2019)

Para Paxton, destacado estudioso del fascismo, el violento [asalto al Capitolio cometido el 6 de enero de 2021](#) fue lo que convirtió algo que, a su juicio, era un movimiento populista autoritario en fascismo propiamente dicho. Aunque hay una bibliografía inmensa sobre el tema y la definición de fascismo es polémica, muchos especialistas en este fenómeno no lo circunscriben a sus manifestaciones del siglo XX, sino que lo consideran una forma genérica y posdemocrática de política que trasciende el tiempo y el espacio.

¿Importa saber si al régimen que ha consolidado su poder en Estados Unidos a toda velocidad debemos llamarlo populismo autoritario o fascismo?

En mi opinión, sí. La retórica moldea la percepción y transmite las emociones. El [júbilo beligerante de los mítines de Trump](#), como los mítines de masas de Italia, España y Alemania, son una especie de exorcismo colectivo. Los demonios internos del malestar cultural generalizado se descargan sobre algún otro muy conveniente: feministas, intelectuales, científicos, demócratas. Judíos, inmigrantes, gente de color, las comunidades LGTBQ, las personas con discapacidad. La culpa de que yo me sienta mal la tienen ellos, no yo ni los míos. Nosotros somos los verdaderos estadounidenses, los blancos inocentes y asediados que empezamos a levantarnos para ocupar el lugar que nos corresponde en la cima de la jerarquía, tal como dictan Dios, la naturaleza y el propio Gran Líder

Trump ha proporcionado a sus seguidores una vía rápida para pasar de la vergüenza al orgullo. [Los blancos estadounidenses](#) no han perdido estatus, pero es cierto que, en los últimos tiempos, otras personas que hasta ahora no habían participado nunca en la vida política han ascendido a puestos de poder; y ellos consideran que ese ascenso los humilla. Barack Obama, nuestro presidente negro, que gobernó durante dos mandatos, Kamala Harris, nuestra vicepresidenta afroasiática, e incluso Hillary Clinton, blanca pero mujer, constituían graves afrontas contra el orden establecido. Cuando Trump muestra abiertamente su intolerancia y crueldad, está autorizando a los demás a hacerlo también y, por consiguiente, los libera de todo sentimiento de culpa social por sus propios prejuicios.

Lo que muchos no entendieron, en la prensa y los llamados “medios tradicionales”, fue que eso reconfortaba enormemente a quienes [formaban parte del mundo MAGA](#). Que se creyeran o no el contenido de los discursos de Trump —si [los haitianos se comían a sus mascotas](#) o no— era lo de menos.

A la definición de Paxton yo le añadiría otra palabra: el fascismo se caracteriza por el culto compensatorio a la masculinidad, la unidad, la energía y la pureza.

Todas las versiones del fascismo que he estudiado, pasadas y presentes —[incluidos los rasgos fascistas del Hindutva](#), el nacionalismo hindú, que tenía estrechos vínculos con Italia y Alemania en la década de 1930 y que sigue vivo en la India de Modi—, están obsesionadas con el miedo a la castración y con la gloria del heroísmo y la brutalidad viriles. Todos los Estados fascistas europeos impusieron el ideal de unas rígidas categorías binarias de género y arrebataron a las mujeres derechos de los que ya disfrutaban. También se implantaron políticas eugenésicas para controlar la reproducción de las personas “adecuadas”, aunque con variaciones legales según cada país. En Italia y España había que contentar a la Iglesia, pero no así en Alemania, donde el Estado empleó la esterilización y el asesinato como herramientas. Hoy, en EE UU, hay 31 estados en los que continúan en vigor unas [leyes de esterilización forzosa](#) que nunca se derogaron.

[Ahora, J. D. Vance y Elon Musk promueven el natalismo](#). El presidente habla constantemente de “genes defectuosos” y “bajo cociente intelectual” y de esa forma vuelve a apelar a viejas ideas que parecen no morir jamás. La manófera bulle de desprecio por la ginecocracia, los “chicos de soja” —poco masculinos— y todas las cosas que se consideran de mujeres, desde pedir una ensalada en lugar de un filete hasta estudiar artes en lugar de física, pasando por grandes abstracciones como la compasión, la negociación y la propia democracia. No olvidemos que muchos de los asaltantes del 6 de enero iban disfrazados de guerreros o bestias de algún tipo: vikingos, vaqueros, colonos revolucionarios, hombres de las cavernas, animales con cuernos, cazadores y superhéroes de Marvel. La masculinidad belicosa y la misoginia que la acompaña no son secundarias en el fascismo. Los trajes alimentaban la fantasía de un cuerpo masculino al mismo tiempo impenetrable y sobrenatural.

Los carteles, llaveros, tazas, calzoncillos y otros artículos del movimiento MAGA retratan a Trump como Superman, Ironman, un héroe del Oeste, un caballero con su reluciente armadura y muchas otras imágenes de ese tipo. Reinventan al anciano cada vez más frágil, grueso y de facultades intelectuales mermadas como una criatura musculosa y a prueba de balas, propia de los cómics y la ficción cinematográfica. El fascismo no respeta el principio de realidad. Establece un mundo hermético propio con su propia lógica alternativa.

[La verificación de datos](#), que por supuesto es útil, no puede pinchar el globo de MAGA. Es más, resulta vagamente patético que los periodistas señalen los errores con la esperanza de que la otra parte se dé cuenta. Los grandes medios de comunicación a los que desconcertaron todos esos seguidores de MAGA que se negaban a aceptar la derrota de Trump frente a Joe Biden en 2020 no pensaron que las diferencias de género fueran un aspecto crucial. Una cosa es perder frente a dos mujeres, pero otra muy distinta perder frente a un hombre blanco. Si Trump es infalible, un ser casi omnipotente, tenía que ganar. Reconocer la derrota destruye la mitología y, sin ella, MAGA no es nada. Compensa los terrores de la castración.

Debemos llamar el segundo mandato de Trump y a sus secuaces por su nombre.

Los medios de comunicación estadounidenses deben dejar de utilizar la palabra “conservador” para referirse a los personajes y las políticas de extrema derecha y a los think-tanks que los apoyan. Estas personas no están conservando nada. Su objetivo es destruir el gobierno, [atacar las universidades](#), acabar con la libertad de expresión, el pluralismo y el Estado de derecho, encarcelar y deportar ilegalmente a personas sin papeles y a ciudadanos legales por igual y fabricar mentiras oficiales sin parar. ¿Qué es lo que quieren? Muchos de ellos desean instaurar una nación patriarcal, cristiana y blanca.

Los medios de comunicación tienen que dejar sus peroratas sobre la polarización y sus llamamientos sentimentales al diálogo. Los estadounidenses están polarizados con motivo. A nadie se le ocurriría hoy decir que, si unos grupos judíos se hubieran sentado a conversar amigablemente con Hitler, se habría podido evitar el Holocausto.

El ICE se dedica a la limpieza interna. [Se está muriendo gente](#).

El ejército se ocupa de la expansión externa. [Estados Unidos está “gobernando” Venezuela](#) y ya ha amenazado a Cuba, México, Colombia y Groenlandia.

Recuerdo la época en la que Donald Trump era un payaso, un chiste.

La prensa internacional también consideraba un payaso a Adolf Hitler, hasta que dejó de serlo.

En MAGA empiezan a aparecer grietas. Hacerse con el poder no es lo mismo que conservarlo. La esperanza puede fomentar el cambio. La resistencia es fundamental y en este país hay un movimiento amplio y perseverante que va a seguir luchando aunque aumenten los peligros. Pero es esencial saber a qué nos oponemos; no es conservadurismo. Es un nuevo tipo de fascismo que afecta al mundo entero.

Siri Hustvedt es una escritora y ensayista estadounidense. Su último libro publicado en España es *El hechizo de Lily Dahl* (Seix Barral).

‘Escudo de las Américas’: Trump recibe en Miami a 12 presidentes de la derecha latinoamericana

Macarena Vidal Liy

El País, 7 marzo 2026

La idea del republicano es combatir el narcotráfico, la inmigración y reducir la influencia de China en la región

La [Cumbre de las Américas](#), el encuentro trienal de líderes del continente previsto en la República Dominicana en diciembre pasado, se canceló después de que quedara claro que Donald Trump no asistiría. Las divisiones entre los gobiernos del continente eran demasiado profundas, se argumentó entonces. Este sábado, el presidente estadounidense presenta en su club de golf en Miami el Escudo de las Américas (“*Shield of the Americas*”), una [nueva alianza con 12 líderes de la región afines a su ideología](#). Las metas son combatir el narcotráfico y la inmigración masiva, y reducir la influencia de China en la zona.

La reunión es un paso más, quizá uno de los más significativos, para poner en marcha la [visión neoimperialista](#) que destila en lo que la Administración republicana [apoda la “doctrina Donroe”](#): ese nuevo “América, para los americanos” que proclamó James Monroe hace dos siglos y en el que la Casa Blanca considera que [Estados Unidos debe ser la potencia hegemónica en el continente](#). Esa doctrina, reflejada en la Estrategia de Seguridad Nacional, declara la principal prioridad en política exterior de Washington. Aboga por estrechar los lazos con gobiernos y personalidades afines al trumpismo y fomentar su llegada o permanencia en el poder. Al mismo tiempo, prevé enfrentarse con los que considere hostiles, hasta el punto de [deponerlos o amenazar con ello](#) en los casos de Venezuela y Cuba.

Trump llega pletórico al encuentro. Alardea de que, tras el éxito de la intervención militar en Venezuela, el Gobierno tutelado por Estados Unidos que encabeza Delcy Rodríguez [“está haciendo un gran trabajo”](#) y el petróleo que el país sudamericano deja en manos de Washington “empieza a fluir”. Sus Fuerzas Armadas han anunciado una operación conjunta de gran calado contra el narcotráfico en Ecuador. Y en sus declaraciones sobre la ofensiva conjunta con Israel contra Irán, alude cada vez con más frecuencia a Cuba y vaticina casi a diario, y sin necesidad de que le pregunten, que [el régimen castrista “está a punto de caer”](#).

En la cumbre participarán los presidentes de Argentina, Javier Milei; Bolivia, Rodrigo Paz; Costa Rica, Rodrigo Chaves; Ecuador, Daniel Noboa; República Dominicana, Luis Abinader; El Salvador, Nayib Bukele; Guyana, Mohamed Irfaan Ali; Honduras, Nasry “Tito” Asfura; Panamá, José Raúl Mulino; Paraguay, Santiago Peña, y Trinidad y Tobago, Kamla Persad-Bissessar, además del presidente electo de Chile, José Antonio Kast. Quedan fuera gobiernos como México, Colombia o Brasil. No obstante, la portavoz de la Casa Blanca, Karoline Leavitt, dejó abierta la posibilidad de que se sumen otras naciones en el último momento, al confirmar esta semana de manera oficial una reunión que altos cargos de la presidencia ya habían anunciado en febrero.

Los participantes en la reunión del club de golf de Trump en Doral (Miami) “son los líderes de estos países que han formado una coalición histórica para colaborar y [atajar a los carteles criminales](#) narcoterroristas y la inmigración masiva, no solo hacia Estados Unidos, sino en todo el continente. Es algo que sigue siendo una clave y prioridad absoluta del presidente”, anunciaba Leavitt.

El Departamento de Estado ha descrito el encuentro como un momento en el que “Estados Unidos dará la bienvenida a nuestros mejores aliados de ideas afines en nuestro hemisferio para promover la libertad, la seguridad y la prosperidad en nuestra región”. “Esta coalición histórica de naciones colaborará para hacer avanzar estrategias que detengan la injerencia extranjera en nuestro hemisferio, la inmigración ilegal y masiva y los cárteles y bandas criminales y narcoterroristas”, ha dicho.

En vísperas de la cumbre, el secretario de Defensa, Pete Hegseth, viajaba a Doral para visitar el cuartel general del Comando Sur, responsable de las fuerzas estadounidenses en América Latina, y reunirse con sus homólogos de la nueva alianza, en un encuentro bautizado como [Conferencia Anticartel de las Américas](#). Allí, el jefe del Pentágono vinculaba la migración masiva al [fin de la civilización “occidental y cristiana”](#) en el continente:

“Nos enfrentamos a una prueba esencial para determinar si nuestras naciones seguirán siendo naciones occidentales con características distintivas, naciones cristianas bajo Dios”, sostenía.

Hegseth también llamó a los países latinoamericanos a [hacer más en la lucha contra el narcotráfico](#). “Apenas hemos comenzado a trabajar con ustedes. Ustedes deben hacer más y nosotros debemos hacer más para atacar a los grupos narcoterroristas en todas las áreas. Desmantelaremos las redes de narcoterroristas en este hemisferio y negaremos el acceso a los adversarios estatales que los apoyen”, exhortaba. Las fuerzas estadounidenses mantienen la campaña de bombardeos a supuestas narcolanchas en el Caribe y el Pacífico oriental, en la que han lanzado docenas de ataques y han matado a cerca de 150 personas.

También en vísperas de la reunión, Trump anunciaba el nombramiento como enviada especial para el nuevo grupo de [Kristi Noem, destituida al frente del Departamento de Seguridad Nacional](#) tras una gestión muy criticada de la política migratoria, de deportaciones masivas y de despliegue de la policía responsable del control de las fronteras e inmigración de Estados Unidos.

Al tiempo que la Administración de Trump ha alardeado de compromiso con la región —“nuestro hemisferio”, según memes del Departamento de Estado en redes sociales—, y organiza esta cumbre, también ha dejado de lado su participación en otros foros regionales. Se ha retirado de tres entidades y ha amenazado con recortar fondos a otras instituciones.

A lo largo de su primer año de mandato, Trump ha recibido en la Casa Blanca a buena parte de los líderes latinoamericanos, desde el salvadoreño Nayib Bukele al presidente de Colombia, Gustavo Petro, que visitó el Despacho Oval en febrero. El republicano no se ha recatado en expresar su apoyo a los candidatos de su preferencia en procesos electorales en la región: en octubre lo hizo a favor de Javier Milei en Argentina, al condicionar la ayuda económica estadounidense al triunfo de su aliado. En diciembre puso el proceso electoral en Honduras patas arriba al anunciar el indulto al expresidente Juan Orlando Hernández, condenado por narcotráfico en Estados Unidos y del mismo partido que Nasri Tito Asfura, el candidato conservador que se acabó imponiendo en esos comicios tras la acción del republicano.

La Estrategia de Seguridad Nacional estadounidense también especifica como uno de sus objetivos en América Latina el eliminar, o al menos reducir, la influencia de China en la región, donde Pekín es el principal socio comercial de numerosos países. Fomentar las oportunidades de negocio para las empresas estadounidenses es otro.

La reunión de jefes de Estado en Doral durante este sábado se celebra apenas tres semanas antes de que Trump viaje a Pekín para reunirse con el presidente chino, Xi Jinping.

La Doctrina Monroe en acción

Fundación Konrad Adenauer

Diálogo Político, 8 enero 2026

La segunda presidencia de Donald Trump consolidó una política hemisférica basada en premios y castigos. Entre apoyos financieros, presiones comerciales y advertencias geopolíticas, Estados Unidos vuelve a ejercer influencia en América Latina.

La segunda presidencia de Donald Trump marca un giro explícito hacia una política exterior más transaccional y coercitiva en América Latina. Lejos del lenguaje multilateral, Washington volvió a operar bajo una lógica binaria: recompensar a los aliados funcionales y presionar a los gobiernos díscolos.

Con la intervención en Venezuela y la captura de Nicolás Maduro, Trump revive la lógica de la Doctrina Monroe, aunque en términos trumpistas. Aunque también se observa en la relación con otros países de la región. La lógica del premio: aliados útiles

Entre los países recompensados, el caso más emblemático es Argentina. El país fue beneficiado con una línea de crédito de 20.000 millones de dólares con el fin de fortalecer al gobierno de Javier Milei previo a las elecciones legislativas de medio término en octubre de 2025. Ambos países mantienen un alineamiento económico, retórica promercado y respaldo a la agenda estadounidense en foros internacionales.

El Salvador también mantiene una relación de amistad con Estados Unidos. Sobre todo por cambios concretos, como la mejora en las advertencias de viaje y los pagos vinculados a la detención de migrantes deportados. Esto refleja una relación centrada especialmente en seguridad y control migratorio. Por el momento, Washington prioriza la eficacia operativa del gobierno salvadoreño por sobre las objeciones institucionales y democráticas de su modelo político.

Entre la amenaza y la negociación

En amarillo se ubican los países sometidos a una estrategia ambivalente. México es un ejemplo clave: aranceles sobre productos estratégicos (con excepciones para bienes compatibles con el T-MEC) conviven con una presión constante en materia migratoria y de combate al narcotráfico. La relación no se rompe, pero se

Brasil refleja otra variante del mismo enfoque. Tras imponer sanciones y aranceles punitivos vinculados a decisiones del Supremo Tribunal Federal, Washington alivió las tarifas a cambio de cooperación en minerales críticos. No se trata de afinidad política, sino de acceso a recursos estratégicos en un contexto de competencia global con China.

Presión directa: sanciones, bloqueos y aislamiento

Entre los países que reciben los castigos más duros por parte de EEUU, Venezuela pasó a ser el caso más extremo. La escalada culminó con la captura de Nicolás Maduro, precedido por el bloqueo petrolero y meses de presión militar creciente. Con la operación, Estados Unidos volvió a utilizar la intervención directa para forzar cambios de régimen. Y, a pesar de que el escenario de transición es aún incierto, Donald Trump expresó sin matices su interés por controlar el petróleo venezolano.

De este modo, Cuba vuelve a ocupar un lugar central, con el bloqueo al petróleo venezolano destinado a la isla, restricciones a importaciones y la ratificación de su estatus como “Estado patrocinador del terrorismo”. La relación se define exclusivamente en términos de castigo.

También Nicaragua aparece como objetivo de nuevas sanciones y aranceles, confirmando que los gobiernos autoritarios no alineados quedan fuera de cualquier esquema de negociación.

Países bajo advertencia

En 2025, Colombia fue descertificada en la lucha contra el narcotráfico y se le retiró la visa a su presidente, Gustavo Petro. Estas sanciones directas muestran cómo Estados Unidos vuelve a utilizar instrumentos de disciplinamiento político. Pero, además, luego de la reciente intervención en Venezuela, Trump amenazó con que una intervención militar similar “suena bien” incluso para Colombia.

Panamá, que logró la transición democrática a partir de la intervención estadounidense en 1989, fue presionada en 2025 para desplazar a China de las operaciones del Canal de Panamá. En la práctica, esta presión llevó a que Panamá anunciara que no renovará su participación en la Iniciativa de la Franja y la Ruta con China. La disputa geopolítica global entre EEUU y China se proyecta, en este caso, sobre infraestructuras clave de la región.

Una doctrina sin eufemismos

El mapa expone cómo EEUU concibe la región. América Latina reaparece como zona de influencia directa, donde la soberanía es negociable y el acceso a beneficios depende de la alineación estratégica.

En comparación con los orígenes del concepto de “América para los americanos”, formulada por el entonces presidente James Monroe, la adaptación de Trump tiene un acento más ofensivo que defensivo.

Además, en la Estrategia de Seguridad Nacional estadounidense, publicada en diciembre de 2025, se afirma que se sumará un “Corolario Trump” a la Doctrina Monroe. Busca restaurar la preeminencia estadounidense en América Latina, contener la influencia de potencias extra hemisféricas (China y Rusia) y garantizar el control de rutas críticas como el Canal de Panamá.

Poder sin frenos, primer año de Trump

Deisy Francis Mexidor

Prensa Latina, 20 enero 2026

Washington, (Prensa Latina) Rápidos cambios en políticas de inmigración, economía y relaciones exteriores, impulsados a golpe de más de 200 órdenes ejecutivas con un poder sin frenos, así podría describirse el primer año del segundo mandato de Donald Trump en Estados Unidos.

En este periodo impuso su visión de ‘Estados Unidos Primero’ y trató la presidencia de su antecesor, Joe Biden (2021-2025) como una aberración histórica, no solo al deshacer sus políticas, sino al calificar todo su mandato como ilegítimo.

Para el periodista David Montgomery, “en su segundo mandato, justo antes del aniversario 250 de la nación, Trump está demostrando lo vulnerable que es la democracia estadounidense frente a un presidente con instintos autoritarios”.



Durante los últimos 12 meses “solo ha aprobado una ley importante, la que él llama la ‘Gran y Hermosa Ley’ y en lugar de buscar el consenso político para aprobarlas, gobierna mediante acciones ejecutivas unilaterales”, subrayó en exclusiva para este Escáner.

“Normalmente, esto sería una señal de debilidad política, pero él lo convierte en una muestra de fuerza despótica para imponer su voluntad y sus caprichos”, añadió.

Pero la activista comunitaria Irma Lozano siente más en la piel. Es inmigrante. Para ella, su familia, amigos y comunidad, “este año ha sido de sufrimiento extremo, de angustia e incertidumbre, pues el caos al que nos ha sometido este presidente y el MAGA (Make America Great Again) pareciera no tener fin”.

Donald Trump, un año después de regresar a la Casa Blanca

Es evidente el carácter fascista de este gobierno que con sus actuales políticas nadie está a salvo y me refiero especialmente a la cuestión de los inmigrantes, advirtió Lozano, quien reside en Estados Unidos hace más de 45 años, en sus declaraciones para este trabajo periodístico.

Las presidencias suelen desvanecerse con el tiempo. Pero en solo un año, la de Biden se ha reducido a una nota a pie de página por un sucesor comprometido a dismantelar cada pilar del antiguo orden liberal de Washington, indicó un artículo publicado en Axios.

Si bien el demócrata construyó su presidencia en torno a la idea de que la democracia estadounidense sufrió un golpe sin precedentes el 6 de enero de 2021, cuando simpatizantes de Trump asaltaron el Capitolio federal y en base a ello trabajó porque los culpables rindieran cuentas, el republicano invirtió esa premisa.



Trump indultó a más de mil acusados por el ataque a la sede del Congreso (aquella mañana de enero en que trataron de impedir la certificación de la victoria electoral de Biden), nombró a negacionistas de las elecciones de 2020 para altos cargos y utilizó recursos estatales para encubrir el asalto al Capitolio.

El presidente se empeñó -comentó Axios- en la venganza tras sobrevivir a cuatro procesos judiciales, atacando a sus enemigos políticos con investigaciones y acusaciones que han destrozado cualquier pretensión de independencia del Departamento de Justicia.

Además, eliminó los marcos de diversidad, equidad e inclusión del gobierno y emprendió una amplia campaña contra las universidades e instituciones que considera promotoras de la agenda “progresista” de la era Biden.



Trump combinó ese retroceso con un resentimiento racial explícito, al argumentar que las protecciones de los derechos civiles han perjudicado a los estadounidenses blancos, al tiempo que ha reposicionado al gobierno federal como su defensor.

Este cambio coincidió con una represión agresiva contra la inmigración, tanto legal como ilegal, con Trump señalando a comunidades de color, incluidas las de origen somalí en Minnesota, mientras extendía protecciones especiales de refugiados a los sudafricanos blancos, recordó la publicación.

Lozano cree que en los últimos 12 meses se desató “una cacería en nuestras comunidades y no se trata de que andan en busca de lo peor de lo peor ,como plantea la secretaria de Seguridad Nacional Kristi Noem”.

“La mayoría de los inmigrantes en este país somos trabajadores dignos, respetuosos de la ley, pagadores de impuestos y los aportes enormes a esta economía son evidentes”, enfatizó la activista de origen salvadoreño.



PRECIOS ALTOS Y A LA CONQUISTA DEL MUNDO

El primer presidente de Estados Unidos que gobernó en dos mandatos no consecutivos fue Grover Cleveland (1885-1889 y 1893-1897), el segundo es Trump (2017-2021 y 2025-), reelegido en 2024 tras la derrota que le propinó Biden en 2020, la cual aún no reconoce.

El republicano hizo campaña prometiendo, entre otras cosas, reducir precios desde el primer día en el cargo.

Sin embargo, “los precios de los productos de primera necesidad están cada vez más caros y la falsa promesa de bajar el costo de la vida se esfumó como todo”, comentó Irma Lozano al precisar que “al contrario, la política de irrespeto a otros países y la imposición de aranceles hace que muchos productos suban su valor”.

Como ella, muchos ciudadanos de Estados Unidos se cuestionan en la actualidad si el presidente Trump tiene las prioridades correctas en su gestión porque cada vez se enfoca más en la intervención extranjera, al menos eso dicen las encuestas.

Alrededor de seis de cada 10 estadounidenses desaprueban cómo Trump está llevando la política exterior, y el 56 por ciento, la mayoría, cree que ha “ido demasiado lejos” al usar el ejército de Estados Unidos para intervenir en otros países.

De acuerdo con un sondeo de The Associated Press-NORC Center for Public Affairs Research, Trump muestra sutiles signos de vulnerabilidad, porque sigue sin convencer a los votantes en el acápite que más preocupa: la economía.

★★★ ¿POR QUÉ SE HABLA DE CRECIMIENTO ★★★
— ECONÓMICO ESTE AÑO DE TRUMP SI LOS —
PRECIOS SIGUEN ALTOS?

PRESIDENTES NO CONSECUTIVO

Cuando gobiernos, analistas o medios dicen que “la economía crece”, normalmente se:

- ◆ PIB en aumento
- ◆ Bajo desempleo
- ◆ Más inversión empresarial
- ◆ Bolsa y beneficios corporativos altos
- ◆ Consumo que no se desploma

Eso técnicamente es crecimiento.

1 La inflación acumulada no se revierte

- ◆ Aunque la inflación anual baje, los precios no regresan atrás.

Ejemplo: \$1100 \$130
Y ◊ haba \$132. \$132

La inflación se desacelera, pero el daño ya está hecho.

2 Los salarios no alcanzan el ritmo de los precios

- ◆ Muchos salarios no han subido lo suficiente
- ◆ El crecimiento salarial ha sido desigual
- ◆ Sectores de ingresos medios y bajos quedan rezagados

3 Vivienda: el gran golpe al bolsillo

- ◆ El crecimiento económico no ha bajado
- ✓ Alquileres
- ✓ Precios de casas
- ✓ Hipotecas (por tasas altas)

4 Tasas de interés altas

La vivienda es hoy el mayor factor de presión sobre la clase

- ◆ Para contener la inflación: La Reserva Federal mantient tasas elevadas.

Por eso hay una crecimiento, endeudarse **cuesta más.**

EL CRECIMIENTO EXISTE, PERO NO SE TRADUCE AÚN EN BIENESTAR COTIDIANO PARA LA MAYORÍA ★

Aproximadamente seis de cada 10 adultos dicen que Trump hizo más para perjudicar el costo de vida en este segundo mandato. “En mis años en Estados Unidos jamás había vivido una situación como este desastre dentro del país y desastre en la política internacional”, acotó.

Durante el último año, Trump despidió a miles de funcionarios de carrera, al imponer pruebas de lealtad entre la fuerza laboral federal, desmanteló agencias y para eso se hizo del Departamento de Eficiencia Gubernamental liderado por su entonces casi mano derecha Elon Musk.

También se desmarcó de Biden en el tema del calentamiento global. El demócrata trató el fenómeno como un peligro existencial y le dio prioridad en su agenda, pero Trump calificó el cambio climático un “engaño” y declaró la guerra a las energías limpias defendiendo los combustibles fósiles.

En cuanto al multilateralismo, Biden basó su política exterior en la afirmación de que “Estados Unidos volvió”, dio valor a las alianzas, a la OTAN y el apoyo a Ucrania, mientras Trump está tratando de imponer un nuevo orden mundial con su doctrina de la paz mediante la fuerza y la visión de ‘Estados Unidos Primero’.

El presidente 47 entra en su segundo año, el 20 de enero de 2026, con renovadas ansias de conquista territorial y aplicando la coerción económica como arma; los aranceles de Trump, anunciados en abril de 2025, se han convertido en un instrumento de presión política.

Analistas plantean que Trump se aleja de las alianzas imperantes desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, que en sus propósitos se distanció de aliados tradicionales como Europa, y que retiró a Estados Unidos de varios organismos de la ONU y otros entes internacionales.

El mundo -dicen sus críticos- está menos seguro con Trump. El mandatario, aunque ha planteado su vocación de paz (exigiendo premios por ello), ordenó el ataque el pasado 3 de enero a Venezuela -una nación soberana rica en petróleo- que derivó en el secuestro de su presidente constitucional Nicolás Maduro.

James Monroe, el quinto presidente de Estados Unidos, declaró en 1823 una política que buscaba resguardar a la región del avance de las potencias ajenas al continente (Doctrina Monroe). Trump ahora parece buscar una directriz similar, que incluso han dado en llamar Doctrina Donroe tras la agresión a Venezuela.

Desde entonces, también amenazó con emplear el uso de la fuerza contra Cuba, México, Colombia, Irán y Groenlandia, y en su momento intimidó con tomar el control del Canal de Panamá, un tema que, aparentemente, por estos tiempos anda en pausa.

Reconocido por su versatilidad y compromiso social, el actor Mark Ruffalo dijo de Trump: Es “el peor ser humano del mundo (...), si confiamos en la moral de este tipo para el país más poderoso del mundo, entonces todos estamos en serios problemas”.

Estamos en medio de una guerra con Venezuela, a la que invadimos ilegalmente, comentó Ruffalo en una entrevista para USA Today, previo a la reciente entrega de los Globos de Oro.

“Trump le dice al mundo que el derecho internacional no le importa. Lo único que le importa es su propia moralidad”, advirtió.

“Yo estoy en shock todavía, no puedo creer cómo Trump ordenó una agresión a gran escala contra una nación soberana y secuestrar a su presidente, esto es inaudito”, expresó la activista Lozano.

Opinó que preocupan y duelen la amenaza y las constantes medidas coercitivas contra Cuba. “Y sabemos claramente que eso es porque no perdonan que un país tan pequeño no lo hayan podido doblegar”.

Al resumir su criterio sobre estos 365 días de Trump al frente de Estados Unidos, el periodista David Montgomery fue preciso: “A quienes discrepan -universidades, abogados, jueces, medios de comunicación, seguidores decepcionados, funcionarios demócratas, estados demócratas, naciones extranjeras- los castiga con insultos, demandas, investigaciones, recortes de financiación, el despliegue de la policía federal, aranceles, bombardeos y amenazas de anexión”.

“Algunos de sus seguidores -dijo- empiezan a dudar de él, pero para Trump, esto quizás ya no importe. Actúa como si él fuera el Estado, y el Estado fuera él”.

El gobernante norteamericano arriba a su “aniversario” en la Casa Blanca con una desaprobación cercana al 58 por ciento, de acuerdo con recientes sondeos.

¿Sobrevivirá la democracia de Estados Unidos al segundo mandato de Trump?

Esther Sanz Sieteiglesias

Artículo 14, 21 enero 2025

La nueva Administración Trump "plantea numerosas amenazas a los derechos de las mujeres estadounidenses", advierte la experta Alison Brysk, profesora distinguida de Estudios Globales y Ciencias Políticas en la Universidad de California, a Artículo14

A sus 78 años, [Donald Trump](#) se ha convertido en el 47º presidente de Estados Unidos y el más longevo en

no consecutivo. Pero al margen de estos datos históricos, el segundo mandato de Trump **plantea numerosas incertidumbres a los estadounidenses.**

Durante su discurso de inauguración, [Trump hizo alarde de sus promesas de campaña](#) y avanzó que las convertiría en medidas este mismo lunes, pues estábamos ante el “**Día de la Liberación**” de Estados Unidos. Así, se esperaba que **Trump firmase más de cien órdenes ejecutivas**, incluidas varias enfocadas en la gestión de la migración en el Capital One Arena de Washington, frente a unos 20.000 simpatizantes.

“Un uso sin precedentes”

En Artículo14, preguntamos a la experta **Alison Brysk**, profesora distinguida de Estudios Globales y Ciencias Políticas en la Universidad de California, sobre los próximos cuatro años. Sobre esta lluvia de órdenes ejecutivas en su recién estrenada presidencia, Brysk explica que “se trata de un uso del poder presidencial sin precedentes y que rompe las normas. **Las primeras medidas del Ejecutivo suelen reservarse para una amenaza urgente a la seguridad nacional o para revertir algún error histórico** ampliamente aceptado”. Sobre la gran pregunta, si la democracia de [Estados Unidos](#) sobrevivirá al segundo mandato del magnate republicano, la profesora ahonda en que “las iniciativas de Trump, los nombramientos del Ejecutivo y las distorsiones de la administración pública **socavarán sistemáticamente la rendición de cuentas democrática, la transparencia, las libertades fundamentales y los derechos de las minorías de formas que debilitarán nuestro sistema durante al menos una generación**”.

-Con la llegada de Trump a la Casa Blanca, ¿se producirá un retroceso en los derechos de las mujeres estadounidenses?

-La segunda Administración Trump plantea **numerosas amenazas a los derechos de las mujeres** estadounidenses que pueden proyectarse desde el régimen anterior de Trump, los temas de campaña, los nombramientos y la defensa de la coalición [MAGA](#). En primer lugar, **los nombramientos judiciales del mandato anterior de Trump evisceraron los derechos reproductivos de las mujeres**, y sus aliados a nivel estatal han aprobado **prohibiciones del aborto**, intentos de limitar los viajes interestatales a través de falsos proyectos de ley “contra el tráfico de personas”, y estatutos de personería fetal que pueden incluir la penalización de los solicitantes de aborto por “homicidio”. Los partidarios evangélicos de derechas de [Trump](#) seguirán profundizando el distanciamiento de Estados Unidos del tratado de la CEDAW, el estatus ambiguo de la Enmienda de Igualdad de Derechos de Estados Unidos a la Constitución, la reducción de la aplicación de medidas de igualdad de protección en los Departamentos de Justicia y Trabajo, e incluso **la disminución de la responsabilidad por la violencia de género y la agresión sexual**. Por último, la elevación de una **guerra cultural contra las personas transgénero** en el segundo mandato de Trump amenaza la autodeterminación y la seguridad de todos los estadounidenses **LGBTQ** de todos los géneros.

-Joe Biden ha protegido a Anthony Fauci, Liz Cheney y Mark Milley con un indulto de última hora: ¿temían represalias legales contra ellos por parte de la nueva Administración de Donald Trump?

-Sí, [Trump](#) había anunciado planes para procesar a estas personas por su servicio en Salud Pública y la investigación del 6 de enero, y ha nombrado a un Fiscal General que se niega a descartar la posibilidad de procesamientos políticos.

-Está previsto que Trump firmase alrededor de 200 acciones ejecutivas este mismo lunes. Se esperaba que las órdenes cubran la seguridad fronteriza, las deportaciones masivas, el retroceso de las iniciativas de diversidad del Gobierno, el indulto a los acusados del atentado del 6 de enero de 2021 en el Capitolio, el impulso a la producción de petróleo y gas, y la sustitución de miles de burócratas de carrera del Gobierno, entre otros asuntos políticos... ¿Por qué tanta prisa? ¿Es normal hacer esto el día de la toma de posesión?

-Se trata de un **uso del poder presidencial sin precedentes y que rompe las normas**. Las primeras medidas del Ejecutivo suelen reservarse para una **amenaza urgente a la seguridad nacional** o para **revertir algún error histórico ampliamente aceptado**. La prisa por impulsar estas órdenes es para evitar el escrutinio o la oposición del Congreso, debido a la escasa mayoría de los republicanos en ambas cámaras de la legislatura, para abrumar a los tribunales y limitar la eficacia de las impugnaciones legales, y para establecer “**hechos sobre el terreno**” que sean **difíciles de revertir**, especialmente las deportaciones, los indultos y la sustitución de funcionarios. La estrategia histórica de [Trump](#) es **aporrrear el sistema político con una tormenta de iniciativas, sabiendo que solo algunas tendrán éxito pero que el volumen permitirá que un número mayor tenga cierto impacto**, distraiga al público y reconfigure la agenda política.

-¿Puede la democracia estadounidense sobrevivir a otro mandato de Trump?

-Lo que la mayoría de los analistas políticos ven **no es una muerte absoluta de la democracia** estadounidense,

y nacionalistas de todo el mundo. **Las iniciativas de Trump, los nombramientos del Ejecutivo y las distorsiones de la administración pública socavarán sistemáticamente la rendición de cuentas democrática, la transparencia, las libertades fundamentales y los derechos de las minorías de formas que debilitarán nuestro sistema durante al menos una generación.** Una amenaza aún más profunda más allá del sistema político formal es que **los ataques de Trump a la salud pública científica, la regulación de las armas y las respuestas al cambio climático tendrán consecuencias mortales** para un número creciente de estadounidenses a través de la mala gestión de epidemias crecientes, tiroteos masivos y desastres naturales. Así que incluso **si la democracia estadounidense sobrevive, me temo que muchos estadounidenses no lo harán.**

Trump 2.0 y la era del capitalismo autoritario

Laurie Macfarlane

OpenDemocracy, 27 enero 2025

La armamentización del poder de EEUU que planea Trump es una amenaza para la paz, la prosperidad y el planeta. Hay que resistirla por todos los medios

Después de cuatro años de salvarse por los pelos de condenas penales, Donald Trump está de vuelta en la Casa Blanca. Para muchos observadores fuera de los Estados Unidos, la reelección de un convicto que intentó ilegalmente anular unas elecciones resulta desconcertante.

Pero la segunda victoria de Trump no fue casualidad, ni simplemente el resultado de la interferencia rusa o de votantes “deplorables”. Aunque Trump dejó la política partidaria en 2021, las fuerzas que lo llevaron al poder no lo hicieron. Esta vez, sin embargo, llega al cargo mucho mejor organizado, más fuerte y con una base política más diversa.

Trump tampoco está solo: en todo Occidente, el populismo de derechas está en marcha, mientras que los partidos progresistas siguen en desventaja. En un mundo cada vez más inestable, la creciente ola de la derecha autoritaria plantea enormes desafíos para la economía mundial. Si no se controla, puede poner en peligro la paz, la prosperidad y el planeta.

Para evaluar la amenaza de este populismo y cómo contrarrestarlo, debemos evaluar las condiciones en las cuales Trump asume el poder, así como sus planes para ejercerlo. Como todos los acontecimientos políticos, el dramático regreso de Trump no ha ocurrido en el vacío. Al contrario, debe verse en el contexto de una serie de profundos cambios políticos y económicos que están remodelando el capitalismo occidental.

El primer cambio, y el más significativo, es el surgimiento de una superpotencia económica rival que puede amenazar la supremacía tecnológica que durante mucho tiempo sustentó la hegemonía estadounidense.

El ascenso del dragón rojo

Luego de la entrada de China en el sistema comercial mundial en 2001, muchos economistas occidentales asumieron que el capitalismo de estado chino generaría un crecimiento de recuperación, pero rápidamente perdería impulso. La teoría era que, si bien los sistemas dirigidos por el estado pueden ser eficaces para movilizar rápidamente los recursos existentes, tienen dificultades para impulsar el crecimiento de la productividad y la innovación. Se pensaba que esto, con el tiempo, obligaría a China a abrir su economía y adoptar la democracia liberal.

Sin embargo, los logros de China hasta la fecha muestran que tales pronunciamientos fueron extraordinariamente ingenuos. La democracia liberal no solo no ha llegado a la República Popular, sino que el Partido Comunista Chino (PCCh) desarrolló un modelo económico distinto que sacó de la pobreza a casi 1.000 millones de personas y transformó al país en una de las economías más grandes y dinámicas del mundo.

Irónicamente, fueron los gobiernos occidentales los que tuvieron que adaptarse al modelo chino, y no al revés. En los últimos años, el éxito de China ha obligado a los gobiernos occidentales a alejarse de la ortodoxia del libre mercado y resucitar una política industrial enérgica, que había sido desterrada de las herramientas políticas occidentales desde hacía mucho tiempo.

La importancia del espectacular ascenso chino hasta la victoria de Trump en 2016 no puede exagerarse. En un momento en que la mayoría de los estadounidenses sentían que la economía simplemente no funcionaba, Trump ofreció un diagnóstico claro, aunque falso, de los problemas (China e inmigración) y una estrategia agresiva para afrontarlos, en un momento en que los demócratas no estaban haciendo nada de eso.

El objetivo era enfrentar a China, recuperar puestos de trabajo y poner a “Estados Unidos primero”. Su arma preferida, los aranceles, marcó una ruptura importante con el consenso neoliberal de las últimas décadas. El proteccionismo había vuelto, encabezado por la mayor potencia económica y militar del mundo.

Pero en realidad, la “guerra comercial” de Trump nunca tuvo que ver con el comercio o el empleo. Como escribí en 2020, fue principalmente una respuesta a los temores de Estados Unidos de perder la supremacía tecnológica ante el éxito de la política industrial china. Desde el principio, la “guerra comercial” tuvo menos que ver con el comercio y más con limitar el desarrollo chino y evitar su ascenso como potencia tecnológica rival.

Desde la salida de Trump de la Casa Blanca en 2021, este “retorno del Estado” en las economías occidentales se ha acelerado, impulsado por otras dos fuerzas. La primera, una intensificación global de las políticas para hacer frente a la crisis climática. A medida que un número creciente de países adoptaban objetivos de cero emisiones netas, muchos han promulgado nuevas políticas industriales para tratar de reforzar sus capacidades para competir en las cadenas de suministro ecológicas emergentes.

El segundo factor fue la pandemia de COVID-19, que provocó que los gobiernos intervinieran en las economías a una escala sin precedentes. Para contener las consecuencias económicas, los países occidentales rompieron el manual neoliberal en favor de una planificación estatal generalizada y transferencias en efectivo. Aunque las promesas de “reconstruir mejor” resultaron inevitablemente vacías, muchos gobiernos y empresas actuaron para reforzar las cadenas de suministro nacionales en un intento de abordar la falta crónica de resiliencia que la pandemia puso de manifiesto.

Muy consciente de estos desafíos, en 2021 la administración entrante de Joe Biden trató de romper con el consenso económico de sus predecesores demócratas. Biden no solo mantuvo la mayoría de los aranceles de Trump sobre China, sino que los aumentó. Su administración se embarcó entonces en el experimento de política industrial más significativo de Estados Unidos en décadas.

Los dos pilares clave de la “Bidenomía” – la Ley de Reducción de la Inflación (IRA) y la Ley Chips – introdujeron grandes subsidios para reforzar la capacidad de fabricación de EEUU y alejarlo de las importaciones chinas. La primera fue una versión significativamente diluida de la agenda inicial de Biden “Reconstruir mejor”, que, además de un ambicioso gasto climático, también proponía miles de millones de dólares adicionales en gasto social en áreas como vivienda, cuidado infantil y atención médica, así como subidas de impuestos más progresivas. Esta agenda fue bloqueada por los republicanos y los senadores demócratas conservadores, que también aseguraron grandes regalos a la industria de los combustibles fósiles.

No obstante, la IRA representó un cambio significativo en la perspectiva ideológica de la mayor economía del mundo. También planteó nuevos desafíos para China, sobre todo porque algunas políticas estaban diseñadas explícitamente para restringir el uso de componentes chinos por parte de las empresas. En un notable cambio de roles, en mayo de 2024 China presentó una queja contra Estados Unidos ante la Organización Mundial del Comercio (OMC), argumentando que las subvenciones de la IRA “distorsionan la competencia leal”.

Según los parámetros económicos convencionales, la economía de Biden parecía funcionar. Tras la pandemia, el crecimiento económico de EEUU superó al de otros países, la inversión empresarial se disparó y el desempleo se mantuvo bajo. El problema era que los estadounidenses simplemente no lo sentían. Una de las principales razones fue la inflación, que aumentó a medida que las economías se reabrían tras la pandemia. Aunque la inflación había caído a menos del 3% en el momento de las elecciones, el daño ya estaba hecho. Bajo el liderazgo de Biden, los ingresos reales cayeron y la satisfacción con la economía se desplomó. Meses antes de las elecciones presidenciales, más de la mitad de los estadounidenses creían erróneamente que Estados Unidos estaba experimentando una recesión, según una encuesta de The Guardian. Las consecuencias de esta desconexión entre las boyantes estadísticas económicas y las experiencias personales fueron fatales.

Como expresó la economista Isabella Weber en el New York Times: “El desempleo debilita a los gobiernos. La inflación los mata”.

En cuanto al programa de Biden de reindustrialización ecológica, no estuvo a la altura de sus promesas. Aunque la IRA catalizó con éxito miles de millones en inversiones en energía limpia, el impacto inmediato en el empleo y el nivel de vida fue modesto. Desde 2020, el número de puestos de trabajo en el sector manufacturero y la construcción en la economía estadounidense ha aumentado en unos 800.000. Aunque esto pueda parecer impresionante, representa menos del 0,5% de la población activa total.

Esto no significa que la IRA deba considerarse un fracaso, ni mucho menos. Las inversiones tardan en generar beneficios y, curiosamente, será Trump quien coseche las recompensas políticas cuando empiecen a materializarse. Pero estas estadísticas también revelan un defecto significativo en el enfoque de Biden de la política industrial. En el siglo XXI, la mayoría de los estadounidenses no trabajan en la industria manufacturera y la construcción, y probablemente nunca lo hagan. No les interesan mucho los semiconductores, ni prestan mucha atención al crecimiento del PIB y a la inversión empresarial. Lo que les importa es si su vida está mejorando o empeorando. El programa inicial “Reconstruir mejor” lo reconocía, pero la diluida IRA no.

Trumpismo 2.0

Aunque la Bidenomía no consiguió que Biden fuera reelegido, desempeñó un papel crucial a la hora de volver a incluir la política industrial en la agenda mundial. Si bien esto debería haberse hecho hace mucho tiempo, es un error pensar que un Estado más intervencionista siempre impulsa la política en una dirección progresista. Lo que realmente importa es quién gana y quién pierde con estas intervenciones. En otras palabras: ¿a quién están realmente destinadas estas intervenciones?

Visto desde esta perspectiva, la visión de Trump sobre el papel del Estado parece bastante diferente. Ya ha prometido acabar con las medidas climáticas de la IRA, refiriéndose a la ley como “la mayor estafa en la historia de cualquier país”. En su lugar, Trump planteó una nueva política industrial: “Perforar, nena, perforar”. También se ha comprometido a llevar a cabo “la mayor operación de deportación de la historia de Estados Unidos”, dirigida a millones de migrantes indocumentados que, según él, están “envenenando la sangre” de Estados Unidos. Si es necesario, utilizará el ejército. El impacto económico a largo plazo de tal medida sería grave, y algunos análisis estiman que podría reducir el PIB anual de Estados Unidos hasta un 7%, o casi 1,7 billones de dólares.

Como medio para flexionar el músculo económico estadounidense a nivel mundial, Trump también ha prometido duplicar los aranceles, comprometiéndose a imponer derechos generales del 10 al 20% a todas las importaciones estadounidenses y del 60% a los productos procedentes de China. En una muestra de creciente paranoia ante la posibilidad de que algunos países actúen para reducir su dependencia del comercio estadounidense, recientemente amenazó con imponer aranceles del 100% a las 10 naciones que forman el bloque BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica, Egipto, Etiopía, Indonesia, Irán y los Emiratos Árabes Unidos) si crean una moneda rival al dólar estadounidense.

El objetivo es “Estados Unidos primero”, mientras que la guerra económica parece ser el juego

Para recaudar los miles de millones de ingresos arancelarios previstos, el presidente también anunció la creación de un nuevo “Servicio de Ingresos Externos”, afirmando que “a través de acuerdos comerciales blandos y patéticamente débiles, la economía estadounidense ha proporcionado crecimiento y prosperidad al mundo, mientras nos imponía impuestos a nosotros mismos. Es hora de que esto cambie”.

Queda por ver si estos aranceles tan elevados representan un compromiso firme o simplemente una táctica de negociación. Sin embargo, está claro que Trump pretende utilizar la influencia económica de Estados Unidos como arma para presionar tanto a aliados como a adversarios. El objetivo es “Estados Unidos primero”, mientras que la guerra económica parece ser el juego.

Esto, de nuevo, no se produciría sin un costo económico, tanto para EEUU como para sus socios comerciales. A pesar de ser la política estrella de Trump, no está claro si sabe cómo funcionan realmente los aranceles. Ha

insistido repetidamente en que los pagan “otros países”, cuando en realidad son un impuesto a las empresas estadounidenses que se paga cuando los productos fabricados en el extranjero llegan a la frontera de EEUU.

Quizá lo más alarmante es que Trump ha llevado el intervencionismo estatal a un nivel completamente nuevo al amenazar con apoderarse de territorios pertenecientes a otras naciones soberanas. Uno de los principales objetivos es Groenlandia, donde busca controlar su tesoro de recursos naturales para garantizar la “seguridad económica” de Estados Unidos, con especial atención en los metales de tierras raras. Otro es el Canal de Panamá, cuyo control Estados Unidos cedió a Panamá en 1977 bajo la presidencia de Jimmy Carter. Quizás lo más ambicioso es que Trump ha planteado la idea de anexionar Canadá, describiendo la frontera compartida por ambos países como una “línea trazada artificialmente” y prometiendo utilizar la “fuerza económica” para convertir a Canadá en el estado número 51 de EEUU. La proyección del poder de EEUU en el extranjero para asegurar sus intereses económicos no es nada nuevo. Pero rara vez un presidente ha sido tan directo y explícito al respecto.

La atención prestada a las tierras raras de Groenlandia no es casual: China domina actualmente la producción mundial de tierras raras y restringió la exportación de minerales críticos y tecnologías asociadas antes del segundo mandato de Trump. Estos elementos, que desempeñan un papel fundamental en la fabricación de baterías e innumerables productos de alta tecnología, se están convirtiendo rápidamente en uno de los campos de batalla geopolíticos más importantes.

Con China y EEUU tomando medidas cada vez más agresivas para limitar el comercio de recursos y componentes clave, la deriva hacia una nueva guerra fría tecnológica, así como a una guerra caliente militar, parece que se acelerará bajo el segundo mandato de Trump. Ya está en marcha un desacoplamiento parcial de los ecosistemas tecnológicos de EEUU y China, como lo demuestra la extrema presión que EEUU ejerció sobre el gobierno del Reino Unido en 2020 para prohibir a Huawei participar en el desarrollo de la infraestructura 5G en el país. No es casualidad que, hoy en día, el Reino Unido tenga la señal 5G con peor rendimiento de Europa. La reciente represión de Estados Unidos contra la aplicación china Tik Tok es otro ejemplo de ello, ya que los legisladores estadounidenses han tomado medidas para prohibir la aplicación por motivos de seguridad nacional.

Si estas tendencias continúan acelerándose, es posible imaginar un mundo bifurcado en distintas “zonas” tecnológicas. En este escenario, los países podrían utilizar la tecnología estadounidense o la tecnología china, pero no ambas. Cada país debe elegir un bando.

Una carrera armamentística tecnológica

Cualquier avance hacia la bifurcación tecnológica entre Oriente y Occidente supondría un enorme desafío para Estados Unidos y sus aliados. Ya sea en el ámbito de las energías limpias, los vehículos eléctricos o las comunicaciones, como el 5G, las empresas chinas están dominando rápidamente muchos mercados críticos del siglo XXI, en algunos casos en extraordinaria medida. Por lo tanto, cualquier intento adicional de restringir la tecnología china o excluir los productos chinos de los mercados occidentales tendría graves consecuencias económicas, al tiempo que aumentaría las tensiones militares. También plantearía desafíos existenciales para el modelo económico de China, que durante mucho tiempo ha dependido de las exportaciones a Estados Unidos y otras economías occidentales para impulsar el crecimiento económico.

Las pruebas indican que China también está avanzando rápidamente para dominar muchas de las tecnologías avanzadas del futuro. Un reciente estudio del Instituto Australiano de Política Estratégica descubrió que China está ganando la carrera tecnológica contra Estados Unidos en 37 de los 44 campos de tecnología avanzada evaluados en el informe, que abarcan la defensa, el espacio, la robótica, la energía, la biotecnología y la inteligencia artificial. También se descubrió que existía un alto riesgo de que China estableciera un monopolio efectivo en ocho tecnologías (incluidos los supercondensadores, las comunicaciones 5G y 6G, las baterías eléctricas y la biología sintética), mientras que EEUU no cuenta con oportunidades similares de monopolio. En el caso de algunas tecnologías, las 10 principales instituciones de investigación del mundo tienen su sede en China, y en conjunto generan nueve veces más artículos de investigación de gran impacto que EEUU.

Quizá no sea sorprendente que los rápidos avances de China también se extiendan a la tecnología de armas

tomaron a las agencias de inteligencia estadounidenses “por sorpresa”, China ha generado más del 50% de los trabajos de investigación de alto impacto sobre motores de aviones avanzados e hipersónicos en los últimos cinco años, y actualmente alberga siete de las 10 principales instituciones de investigación del mundo.

Si bien los rápidos avances de China han confundido a sus críticos, su economía está lejos de ser invencible. A pesar de los mejores esfuerzos del último plan quinquenal del PCCh, el crecimiento económico chino se está desacelerando considerablemente, y se espera que este año no alcance su objetivo de crecimiento.

Una de las razones ha sido la fragilidad del sector inmobiliario chino, que después de décadas de especulación alimentada por la deuda, finalmente ha comenzado a desmoronarse. En 2021, el mayor promotor inmobiliario de China, Evergrande incumplió el pago de su deuda, seguido de cerca por otros importantes promotores. Estos impagos obligaron a Beijing a anunciar un paquete de medidas de apoyo de emergencia para estabilizar el sector, que representa aproximadamente una quinta parte de la actividad económica del país. En muchos sentidos, los problemas del sector (aumento de la deuda y desaceleración del crecimiento) se han convertido en un símbolo de los retos a los que se enfrenta la economía china en general.

Mantener el crecimiento frente a una guerra comercial en aumento requeriría una reorientación radical del modelo económico de China, disminuyendo la dependencia de las exportaciones y la especulación inmobiliaria para impulsar sustancialmente la demanda interna.

La inminente crisis demográfica de China plantea otra gran amenaza para su futuro económico. La “política del hijo único” del PCCh, que se aplicó entre 1980 y 2015, significó que su población haya envejecido más rápido que la de cualquier otro país en la historia moderna. Durante la próxima década, unos 300 millones de personas, que actualmente tienen entre 50 y 60 años, dejarán de formar parte de la población activa china. En 2020, había cinco trabajadores por cada jubilado, mientras que para 2050 se espera que esta relación caiga a 1,6 trabajadores por jubilado. El efecto combinado de un mercado laboral en rápida contracción y la consiguiente reducción de la base impositiva plantea enormes desafíos para el crecimiento futuro y la política fiscal, así como para la provisión de pensiones y cuidados en la vejez.

Por lo tanto, el reto para Beijing es enorme: ¿puede China seguir impulsando el crecimiento y el avance tecnológico en la era del trumpismo 2.0, mientras enfrenta el riesgo de un contagio financiero y una crisis demográfica inminente? China ha confundido a sus críticos antes, pero nunca antes su perspectiva había parecido tan incierta.

La difícil situación de Europa

Atrapada en el fuego cruzado entre China y EEUU, Europa se encuentra en una coyuntura crítica. Al carecer del dinamismo tecnológico para competir con las dos superpotencias económicas del mundo, y con muchas industrias clave en declive, los líderes europeos han luchado por responder de manera efectiva. Hasta la fecha, su estrategia ha consistido en una tibia incursión en la política industrial a través del Plan Industrial Verde, junto con un equivalente europeo a la Ley Chips de Biden.

En una admisión a regañadientes de que el dogma del libre mercado que sustenta el mercado único podría ser una barrera para la reactivación industrial, la Comisión Europea también ha flexibilizado las normas sobre ayudas estatales, lo que permite a los Estados conceder subvenciones más generosas a las industrias ecológicas. Aunque estas reformas necesarias del mercado único llevan mucho tiempo pendientes, el continuo fracaso en la reforma de la arquitectura fiscal de la zona del euro hace difícil que la Unión Europea (UE) represente una amenaza seria para el dominio tecnológico de Estados Unidos y China en un futuro próximo.

Para los líderes de la UE, la cuestión más urgente es la perspectiva de nuevos aranceles y amenazas al territorio soberano europeo. Aunque Europa no puede competir con EEUU tecnológica o militarmente, como el mayor bloque comercial del mundo puede competir en el comercio. Los informes sugieren que la Comisión Europea está explorando un “enfoque de la zanahoria y el palo”: aplicar sus propios aranceles de represalia y, al mismo tiempo, comprometerse a comprar más productos estadounidenses. Es poco probable que una guerra comercial entre EEUU y Europa termine bien para ninguna de las partes, pero sería especialmente dolorosa para Europa.

La escalada de la coordinación transatlántica entre la derecha autoritaria y los multimillonarios ególatras representa una de las mayores amenazas para el futuro de Europa

Incluso si se evitan los aranceles transatlánticos, queda la cuestión de qué hacer con China. Si Trump sigue adelante con la imposición de aranceles del 60% a los productos chinos, ¿debería la UE hacer lo mismo? Si no lo hace, Europa podría enfrentarse a una avalancha de productos chinos baratos que se verterían en su puerta, perjudicando aún más a los productores nacionales. Luego está la cuestión de cómo debe responder Europa a la aceleración del desacoplamiento tecnológico entre Oriente y Occidente. Aunque la UE ha tomado varias medidas para intentar impulsar la investigación y la innovación en los últimos años, sigue estando muy por detrás de Estados Unidos y China. En teoría, hay razones de peso para que Europa trace su propio camino, sin doblegarse ante el autoritarismo estadounidense o chino. Sin embargo, esta ambición puede verse frustrada por desafíos más cercanos.

En los últimos años, los partidos de extrema derecha han experimentado un aumento espectacular de apoyo en todo el continente. El año pasado, Francia estuvo a centímetros de elegir a la Reagrupación Nacional de Marine Le Pen, mientras que en 2023 los Países Bajos eligieron a un islamófobo fascista. Los partidos de extrema derecha siguen haciendo avances considerables en Alemania, España, Italia y otros lugares. Muchos de estos partidos están en contacto directo con las redes más amplias de Trump, y también han recibido elogiosos apoyos del multimillonario y fanático Elon Musk. Además de ser el mayor donante de Trump, el propietario de la plataforma de redes sociales X se ha colocado rápidamente como uno de los valedores más influyentes de Trump. La perspectiva de una escalada de la coordinación transatlántica entre la derecha autoritaria y los multimillonarios ególatras representa una de las mayores amenazas para el futuro de Europa.

La alineación de Gran Bretaña

Los desafíos a los que se enfrenta la UE son quizás aún más agudos en el Reino Unido. Se suponía que el Brexit liberaría al Reino Unido, permitiéndole convertirse nuevamente en una gran y audaz nación comercial. Pero esta fantasía siempre estuvo atada a la incapacidad de aceptar la rápida disminución del poder del Reino Unido en el mundo. Mientras que la UE carece de liderazgo tecnológico, pero tiene un poder comercial considerable, el Reino Unido no tiene ninguna de las dos cosas. En un momento de crecientes tensiones geopolíticas sobre tecnología y comercio, el Reino Unido es un blanco fácil.

En caso de que Trump intensifique una guerra comercial global, es probable que el gobierno de Keir Starmer tenga que elegir un bloque importante con el que alinearse, o sufrir un considerable dolor económico. Esta fue siempre la profunda ironía del Brexit: aunque se suponía que se trataba de “recuperar el control”, el Reino Unido siempre iba a verse obligado a alinearse con las decisiones de uno de los principales bloques de poder del mundo, aunque sin tener control alguno sobre las reglas.

Esta realidad la explicó hace poco sin rodeos Stephen Moore, uno de los asesores económicos más cercanos a Trump. “El Reino Unido tiene que elegir entre el modelo económico europeo, más socialista, y el modelo estadounidense, que se basa más en un sistema de libre empresa”, dijo Moore a la BBC el año pasado. Avanzar hacia el modelo estadounidense de “libertad económica” aumentaría significativamente la probabilidad de conseguir un acuerdo comercial con Estados Unidos, añadió. Sin embargo, esto probablemente implicaría también ceder a las exigencias estadounidenses de abrir mercados británicos clave, como el agrícola y el farmacéutico, a los competidores estadounidenses. Dado el abismo en el poder de negociación y la notoria agresividad de Trump a la hora de hacer tratos, es casi seguro que esto no terminaría bien para el Reino Unido.

Por lo tanto, el gobierno de Starmer se enfrenta a un dilema poco envidiable en el que todos pierden. Alinearse con EEUU para evitar aranceles y asegurar un acuerdo comercial, y sufrir las consecuencias profundamente impopulares de las condiciones comerciales de Trump, desde el pollo clorado hasta precios significativamente más altos de los medicamentos en el Sistema Nacional de Salud. O alinearse más estrechamente con la UE, y arriesgarse a sumir al país otra vez en una guerra civil por el Brexit. Dada la dinámica política actual en Gran Bretaña, esto podría ser desastroso para los laboristas.

Aunque sobre el papel, la reciente victoria aplastante del Partido Laborista parecía decisiva, las apariencias engañan. En realidad, la mayoría laborista se construyó sobre unos frágiles cimientos, y el Reino Unido está

desplomado, mientras que el apoyo al partido reformista pro-Brexit de Nigel Farage ha aumentado. Con los dos partidos codo a codo en las encuestas, cualquier intento de alinearse más estrechamente con la UE sería aprovechado por el Partido de la Reforma, probablemente con un efecto devastador. Incluso sin esto, el Partido de la Reforma podría estar en camino de trastornar la política británica en las próximas elecciones, subvirtiendo el sistema bipartidista tradicional, de nuevo con la ayuda de un Elon Musk cada vez más desquiciado.

Fracturas globales

El dominio global de China, combinado con la fractura política de EEUU, ha llevado a algunos a especular que podríamos estar presenciando el “fin del siglo americano”. En 2020, argumenté que tales premoniciones eran prematuras. Los dos pilares del poder global de Estados Unidos, el militar y el financiero, seguían en su lugar.

Sin embargo, estaba claro que la elección de Donald Trump estaba erosionando el poder blando de Estados Unidos y su capacidad para actuar como modelo de democracia liberal. El posterior intento de Trump de anular el resultado de las elecciones de 2020 no hizo más que agravar la situación. Lejos de ser visto como un modelo exitoso a emular, Estados Unidos comenzó a parecerse a una advertencia a evitar.

Joe Biden hizo un esfuerzo consciente por reparar el prestigio de Estados Unidos en la escena mundial. “Estados Unidos ha vuelto”, prometió Biden en su primer discurso a los líderes mundiales desde el Departamento de Estado. “Somos un país que hace grandes cosas. La diplomacia estadounidense lo hace posible. Y nuestra administración está dispuesta a asumir el mando y liderar una vez más”.

Sin embargo, las encuestas realizadas en 2021 revelaron que, aunque la mayoría de los europeos estaban contentos de que Biden fuera elegido, creían que el sistema político estadounidense estaba “roto”. Quizás lo más alarmante para los estrategas estadounidenses es que la mayoría también creía que China sería más poderosa que Estados Unidos en una década y que querría que su país se mantuviera neutral en un conflicto entre las dos superpotencias. En los años posteriores, la posición internacional de Biden se ha visto empañada aún más por su decidido apoyo al brutal asalto de Israel a Gaza, que ha generado una intensa animosidad hacia Estados Unidos en muchas partes del mundo.

A pesar de los esfuerzos de Biden, es probable que un segundo mandato de Trump fracture aún más las relaciones en Occidente, a medida que las tensiones relacionadas con los aranceles, Ucrania y la OTAN comiencen a hacer mella. Queda por ver cómo se desarrollará esto, pero cualquier empeoramiento prolongado de las relaciones entre los países occidentales probablemente beneficiaría a China y aceleraría la transferencia de poder global de Occidente a Oriente.

Mientras tanto, el tan cacareado “orden internacional basado en normas” parece más frágil que nunca. Durante el primer mandato de Trump, Estados Unidos retiró la financiación a varias agencias de la ONU, se retiró del Acuerdo de París sobre el cambio climático e incluso se retiró de la Organización Mundial de la Salud (OMS) durante la pandemia de la COVID-19. Ahora está haciendo lo mismo.

Mientras tanto, instituciones como el FMI y el Banco Mundial, que durante mucho tiempo han sido una herramienta fundamental para proyectar el poder de Estados Unidos, fueron objeto de severas críticas por parte de Trump y sus aliados. Al mismo tiempo, ha seguido aumentando el número de países que recurren a alternativas respaldadas por China para financiar proyectos de desarrollo y se unen a la Iniciativa del Cinturón y Ruta de la Seda de China.

En los últimos meses, la guerra en curso en Oriente Medio ha puesto de manifiesto la debilidad del derecho internacional, con varios países signatarios desafiando abiertamente la orden de arresto de la Corte Penal Internacional (CPI) contra el primer ministro y el exministro de Defensa de Israel. Estados Unidos nunca ha firmado la CPI, pero Trump sancionó previamente a dos fiscales de la CPI después de que comenzaran a investigar si las fuerzas estadounidenses cometieron crímenes de guerra en Afganistán, y su secretario de Estado, Mike Pompeo, lo declaró un “tribunal irregular”. A principios de este año, la Cámara de Representantes de Estados Unidos votó una vez más para sancionar a la CPI en represalia por sus órdenes de arresto contra líderes israelíes.

Queda por ver cuál será la postura de Trump hacia estas instituciones internacionales en su segundo mandato. Pero, dado que es poco probable que su postura de “Estados Unidos primero” se suavice en un futuro próximo, la llamada crisis del multilateralismo parece destinada a agravarse.

Una llamada de atención global

En general, está claro que la reelección de Trump representa un punto de inflexión crítico para Occidente. Mientras que su primera victoria fue una apuesta de alto riesgo hacia lo desconocido, esta vez los estadounidenses sabían perfectamente por qué estaban votando. Lejos de suavizar las tendencias autocráticas por las que fue ampliamente criticado, las ha redoblado.

Hacia el final del último mandato de Trump, sostuve que Occidente estaba siendo perseguido por el espectro del capitalismo autoritario. El análisis identificó tres profundos cambios económicos y políticos que estaban remodelando las economías occidentales: un giro inducido por China que se alejaba de la ortodoxia del libre mercado, una represión de las libertades democráticas y un aumento de la vigilancia estatal. En conjunto, estos cambios representaban una economía política distinta que, si no se contenía, podría marcar el comienzo de una nueva era de gobernanza más autoritaria.

Gracias a la alianza transatlántica emergente entre Trump, la extrema derecha europea y los magnates multimillonarios de las redes sociales, esta es una realidad a la que nos enfrentamos ahora. Es imposible predecir exactamente lo que hará Trump en el poder y si sus aliados de extrema derecha en Europa seguirán sus pasos. Pero no debemos hacernos ilusiones sobre la amenaza que representa esta alianza. No se trata del mismo trumpismo que ganó las elecciones en 2016: es un proyecto completamente diferente y más peligroso. ¿Cómo deben los progresistas intentar contrarrestar el ascenso de un nuevo autoritarismo?

Una cosa está clara: avivar el sentimiento anticomunista no curará los males del capitalismo occidental. Las raíces de estos problemas, y por lo tanto sus soluciones, se encuentran mucho más cerca de casa. Tampoco servirá simplemente intentar prohibir o censurar las voces de la derecha autoritaria. Cuando las voces en cuestión incluyen al presidente de Estados Unidos y al segundo partido más popular en el corazón de Europa, silenciarlas no es una opción (aunque eso no ha impedido que cientos de políticos alemanes lo intenten). En cambio, las raíces de estos problemas deben tratarse en su origen. En realidad, no son China ni los inmigrantes los que están perjudicando a la gente trabajadora, sino un sistema económico extractivo y desigual.

El capitalismo en el “mundo desarrollado” se ha convertido principalmente en un motor para redistribuir la riqueza hacia arriba

Hoy en día, el 1% más rico del mundo posee más riqueza que el 95% de la humanidad. El año pasado, la riqueza total de los multimillonarios aumentó en 2 billones de dólares, creciendo tres veces más rápido que el año anterior. Desde 2019, la riqueza de los cinco hombres más ricos del mundo se ha más que duplicado, pasando de 506.000 millones de dólares a más de 1,1 billones de dólares. Esto incluye al principal animador de Trump, Elon Musk, que históricamente ha pagado una tasa impositiva real de poco más del 3%. Mientras tanto, el trabajador medio de las economías avanzadas ha visto cómo su salario real cae o se estanca.

Las fortunas contrastantes de los mega-ricos y de todos los demás no están desconectadas. A pesar de lo que afirman nuestros líderes, el capitalismo en el “mundo desarrollado” se ha convertido principalmente en un motor para redistribuir la riqueza hacia arriba, tanto de sus propios ciudadanos como del resto del mundo.

El aumento vertiginoso de la desigualdad también está inextricablemente vinculado a la crisis climática y medioambiental. Además de acaparar gran parte de la riqueza mundial, el 1% más rico emite tanta contaminación de carbono como los dos tercios más pobres de la humanidad. Por ello, la lucha contra la crisis climática y la reducción de la desigualdad deben ir de la mano.

Pero al desviar las legítimas quejas económicas hacia los enemigos externos y los migrantes, es la derecha autoritaria, y no la izquierda progresista, la que ha sacado más provecho de este sistema roto. Si queremos abordar los principales desafíos económicos y medioambientales a los que nos enfrentamos, es necesario que esto cambie urgentemente.

Las fuerzas progresistas ya han transformado la economía política occidental en el pasado, y la tarea que tenemos ante nosotros es hacerlo de nuevo. El objetivo debe ser abordar las desigualdades, elevar el nivel de vida y hacer frente a la crisis ambiental, al tiempo que se apoya a los migrantes y otros grupos minoritarios contra la persecución y la opresión.

Esto implicará inevitablemente un papel más proactivo del Estado. La pregunta clave es: ¿en interés de quién actuará? La lección de la Bidenomía es que centrarse principalmente en sectores industriales como las energías renovables y la industria manufacturera no funcionará a menos que vaya acompañado de políticas para frenar el poder corporativo y distribuir la riqueza. Esto significa desafiar el poder de los intereses creados, no acobardarse ante ellos.

Este proyecto también debe tener como objetivo fortalecer la democracia y proteger las libertades civiles en un momento en que ambas están cada vez más amenazadas.

En los últimos años, los gobiernos de Estados Unidos, Europa y el Reino Unido han reprimido el derecho a la protesta con una legislación draconiana. Dado el aterrador historial de Trump, que incluye el llamado a las fuerzas armadas para que aplasten las protestas pacíficas de los “lunáticos de la izquierda radical”, debemos esperar que se intensifique el ataque al derecho a la protesta, junto con una restricción más amplia de las libertades civiles. Las protestas pacíficas serán absolutamente fundamentales para resistir a la derecha autoritaria en todo el mundo, y es precisamente por eso que es probable que sean reprimidas.

A nivel mundial, se pueden aprender lecciones del propio libro de jugadas de Trump. En el poder, Trump no ha rehusado romper las normas internacionales o sacudir las instituciones globales. Los progresistas deben estar dispuestos a hacer lo mismo, aunque con fines muy diferentes. Aunque esto puede resultar incómodo para algunos, es un requisito previo necesario para lograr el tipo de transformación global que se necesita. El “orden internacional basado en normas” no tiene sentido cuando algunos de los actores más poderosos no respetan esas normas. La cooperación global es más necesaria que nunca, pero el orden multilateral existente está fundamentalmente roto. Debe someterse a reformas radicales para promover un mundo más próspero, pacífico y sostenible.

Sin embargo, quizás lo más importante es que es necesario centrarse en quién es el verdadero enemigo y en los objetivos que hay que alcanzar para derrotarlo. Durante décadas, la izquierda ha visto a su enemigo en el neoliberalismo y su principal tarea en construir una alternativa a él. Pero si el neoliberalismo aún no ha muerto, está lentamente agonizando.

En lugar de luchar la última guerra, los progresistas deben empezar a lidiar con la economía política de un nuevo autoritarismo. En la práctica, esto requiere desarrollar un conjunto completamente nuevo de estrategias, tácticas y políticas. No solo estamos perdiendo, estamos perdiendo *por paliza*. Más de lo mismo simplemente no será suficiente.

Por lo tanto, el desafío es mucho mayor que cuando Trump asumió el cargo por primera vez. El espectro del capitalismo autoritario no solo está acechando a Occidente, sino que ya está aquí y, de hecho, es bastante popular. Ahora hay que resistirlo desde la base.

La pregunta clave es: ¿podemos construir el poder necesario para desafiarlo? En este momento, no parece fácil. Solo podemos esperar que Trump 2.0 salte la alerta que el mundo necesita tan desesperadamente.

Trump, Europa y la internacional neofascista: del apoyo ideológico a la coordinación política

Eric Toussaint

CADTM, 28 enero 2026

Resumen: Desde el regreso de Donald Trump a la Casa Blanca, la política exterior de Estados Unidos hacia Europa ha experimentado un cambio radical. Mientras que durante su primer mandato la administración Trump seguía oficialmente enmarcada en la alianza transatlántica entre las potencias europeas y los Estados Unidos, el

hacia la Unión Europea, sino en una voluntad de intervención directa y sistemática en las relaciones políticas internas de poder de los países europeos, en beneficio de los partidos o gobiernos de extrema derecha y neofascistas.

La nueva doctrina de política internacional de Estados Unidos bajo Trump o el neofascismo al frente de la principal potencia militar

Por qué Washington ha convertido a China en su principal adversario estratégico

Trump, Europa y la internacional neofascista: del apoyo ideológico a la coordinación política

China – Estados Unidos: rivalidad asimétrica desde una perspectiva histórica e internacionalista

Trump y el dominio imperialista sin complejos del hemisferio occidental

El expresidente hondureño Hernández, indultado; Maduro, secuestrado: El cinismo de Trump

Hemisferio occidental: Una historia de los Estados Unidos escrita por la guerra

El documento de Estrategia de Seguridad Nacional publicado en diciembre de 2025 (NSS 2025) constituye un texto clave a este respecto. Bajo el pretexto de defender la «civilización occidental» y la «identidad europea», la administración Trump designa explícitamente a sus verdaderos «aliados» en Europa: no son los Estados miembros de la UE ni sus instituciones, sino las fuerzas políticas nacionalistas, autoritarias y reaccionarias que Washington agrupa bajo la denominación de «partidos europeos patrióticos». Esta orientación va acompañada de una retórica conspirativa, racista y demográfica —que retoma la teoría del «gran reemplazo» y la «guerra civilizacional»— y de un apoyo político directo, a veces espectacular, a estas fuerzas.

El presente artículo analiza este cambio estratégico, sus fundamentos ideológicos y sus implicaciones concretas. Muestra cómo Trump y su entorno favorecen el auge electoral de la extrema derecha en Europa para intentar recomponer el orden político europeo, debilitar la Unión Europea y promover un bloque internacional neofascista articulado en torno al trumpismo y los intereses de las grandes empresas privadas estadounidenses. Éric Toussaint muestra hasta qué punto la extrema derecha europea ha expresado hasta ahora su simpatía y apoyo al trumpismo, al tiempo que intenta imitarlo. A través del examen del NSS 2025, del caso alemán, del avance institucional de la extrema derecha en la UE y de redes transnacionales como la CPAC y Foro Madrid, Éric Toussaint pone de relieve la connivencia y peligrosidad de esta ofensiva política global.

Desde el primer mandato de Trump en 2017 hasta el de 2025 se ha producido un cambio importante en lo que respecta a Europa.

La actitud sumisa de los dirigentes europeos en toda una serie de cuestiones ha animado a Trump a aumentar sus exigencias

En 2017 el documento de estrategia de seguridad nacional de Donald Trump se mostraba positivo con respecto a Europa:

«Estados Unidos mantiene su firme compromiso con sus aliados y socios europeos. La alianza de la *OTAN*, que agrupa a Estados libres y soberanos, es una de nuestras grandes ventajas sobre nuestros competidores, y Estados Unidos sigue comprometido con el artículo V del Tratado de Washington. Nuestros aliados y socios europeos refuerzan nuestro alcance estratégico y nos dan acceso a bases avanzadas y derechos de sobrevuelo para nuestras operaciones globales. Juntos, hacemos frente a amenazas comunes. Las naciones europeas aportan miles de soldados para ayudar a combatir a los terroristas yihadistas en Afganistán, estabilizar Irak y luchar contra las organizaciones terroristas en África y Oriente Medio». [1] [NSS 2017](#), p. 48

En la parte dedicada a Europa no aparecía ninguna crítica a los gobiernos europeos ni a la Comisión Europea. El contraste entre 2017 y 2025 es enorme. En el documento de [estrategia de seguridad nacional publicado a principios de diciembre de 2025](#) [2] (NSS 2025) Trump da un giro totalmente explícito.

Trump se inmiscuye explícitamente en los asuntos internos europeos y apoya sin reservas a partidos y gobiernos de extrema derecha. Critica duramente a la Comisión Europea, que va en contra de la soberanía de los Estados. Ante los ataques de Trump, la Comisión Europea ha adoptado una actitud de vasallaje dócil:

a propósito de los aranceles impuestos por Trump

en forma de promesa de aumentar las importaciones de gas licuado y otras energías fósiles suministradas por Estados Unidos

accentando aumentar considerablemente el gasto militar y la compra de armas estadounidenses

en complicidad con el gobierno neofascista de Netanyahu y el Estado de Israel apoyado incondicionalmente por Trump en la continuación del genocidio contra el pueblo palestino.

Las pretensiones de Trump con respecto a Groenlandia confirman el importante cambio de postura con respecto a los países de la UE. La actitud sumisa de los líderes europeos en toda una serie de cuestiones ha animado a Trump a aumentar sus exigencias. Los líderes europeos se encuentran en una posición defensiva, aunque a nivel retórico muestran una postura de resistencia con respecto a Groenlandia y algunos otros temas.

La voluntad de tomar posesión de Groenlandia y sus riquezas naturales está claramente en línea con la orientación de la NSS 2025 con respecto al hemisferio occidental (que para Trump se extiende desde Canadá y Groenlandia en el norte, hasta la Patagonia en el sur) sobre el que Trump afirma sin ningún reparo su determinación de ejercer un dominio completo. Esto es coherente con la agresión militar contra Venezuela y la decisión de Trump de tomar el control total del petróleo del país, así como con las amenazas relativas al Canal de Panamá, Canadá y Cuba.

Volvamos al documento de seguridad nacional, que no mencionaba explícitamente la voluntad de Trump de anexionar o comprar Groenlandia.

En cuanto a Europa, el documento NSS 2025 de Trump declara:

«Queremos apoyar a nuestros aliados en la preservación de la libertad y la seguridad de Europa, al **tiempo que restauramos la confianza civilizacional de Europa** y su identidad occidental». [3] [NSS 2025](#), p. 5

No hay que confundirse sobre lo que quiere decir la administración Trump cuando afirma que hay que apoyar a «nuestros aliados». Los «aliados» a los que se refiere no son los países de Europa en general. Los «aliados» son los partidos de extrema derecha o neofascistas europeos, a los que Trump llama «partidos patrióticos europeos». Según el documento oficial de la administración de Donald Trump, estos «partidos patrióticos europeos» sufren represión por parte de las autoridades europeas y los gobiernos, a menudo minoritarios, de los países europeos (sin duda se refieren a los gobiernos de Francia y España, por citar dos ejemplos).

El apoyo de Washington a los partidos de extrema derecha y neofascistas en Europa queda claro en la siguiente frase:

«Estados Unidos anima a sus **aliados políticos** en Europa a promover este renacimiento, y **la creciente influencia de los partidos patrióticos europeos** es, sin duda, motivo de gran optimismo». [4]

Añadamos que Trump, [como ya hemos mostrado anteriormente](#), apoya de hecho la teoría conspirativa y racista del gran reemplazo, afirmando que algunos países de Europa dejarán de ser europeos en el futuro como consecuencia de los flujos migratorios. En Estados Unidos se trata de la teoría del «genocidio blanco» [5]. [Steve Bannon](#), uno de los principales arquitectos ideológicos del trumpismo, en particular en su dimensión nacionalista, autoritaria y de extrema derecha, invoca la «guerra civilizacional», la «destrucción de Occidente», la «inmigración masiva como arma política» y denuncia a las «élites globalistas que traicionan a los pueblos». Todos estos elementos se encuentran en el documento de Trump cuando se refiere a Europa y afirma que el declive económico de Europa [6] :

« queda eclipsado por la perspectiva real y más sombría de una desaparición civilizatoria. Entre los grandes retos a los que se enfrenta Europa, cabe citar las actividades de la Unión Europea y otras instancias transnacionales que atentan contra la libertad política (*Trump y su administración se refieren a las políticas que restringen la acción de los partidos de extrema derecha y su propaganda racista o antiinmigrante, nota de [Éric Toussaint](#)*) y la soberanía, las políticas migratorias que transforman el continente y generan conflictos, la censura de la libertad de expresión y la represión de la oposición política, el colapso de la tasa de natalidad, así como la pérdida de las identidades nacionales y la confianza en sí mismos». [7] [NSS 2025](#), p. 25

La teoría conspirativa del gran reemplazo también aparece de forma transparente en esta frase:

«A largo plazo, es más que plausible que en unas pocas décadas, como máximo, algunos miembros de la OTAN se conviertan mayoritariamente en no europeos». [8]

Alemania: un ejemplo evidente del apoyo de Trump y su administración a la extrema derecha neofascista
A finales de 2024 y principios de 2025 Elon Musk expresó pública y explícitamente su apoyo a la AfD

Durante la campaña electoral alemana de principios de 2025 Donald Trump apoyó directamente al partido neofascista [AfD](#) (Alternative für Deutschland, Alternativa para Alemania) a través de su asesor Elon Musk y su vicepresidente J.D. Vance. Se trataba de las elecciones federales anticipadas (Bundestagswahl) en Alemania, cuya votación tuvo lugar el domingo 23 de febrero de 2025. La injerencia y el apoyo de estas figuras

estadounidenses se manifestaron principalmente de la siguiente manera: a finales de 2024 y principios de 2025 Elon Musk expresó públicamente su apoyo a la AfD en su red social X atacando al canciller socialdemócrata Olaf Scholz y declarando que «solo la AfD puede salvar a Alemania». También organizó un debate en directo con la líder de la AfD, Alice Weidel, en enero de 2025. A esto se suma que en febrero de 2025, J.D. Vance intervino en la Conferencia de Múnich sobre Seguridad (celebrada del 14 al 16 de febrero) instando a los partidos tradicionales alemanes a poner fin al «cordón sanitario» (firewall) contra la AfD. Esto fue percibido por el Gobierno alemán como una injerencia directa en la campaña electoral en curso.

La simpatía mostrada por la AfD hacia el nazismo es tal que el Rassemblement National ha decidido expulsar a la AfD del grupo Identidad y Democracia del Parlamento Europeo.

Recordemos también que el 20 de enero de 2025 y en plena campaña electoral alemana, durante la toma de posesión de Donald Trump, Elon Musk desde el escenario en el que se encontraba para pronunciar un discurso hizo un gesto en el que se golpeaba el corazón antes de extender el brazo derecho con la palma hacia abajo y los dedos apretados, un movimiento que fue ampliamente interpretado por muchos observadores, historiadores y medios de comunicación como similar al saludo nazi o al saludo fascista romano. Muchos lo vieron como un mensaje codificado de Musk, como asesor de Trump, hacia las comunidades de extrema derecha, dado el apoyo de Musk a la AfD en Alemania.

La orientación neofascista de la AfD es clara: aboga abiertamente por la expulsión masiva de los migrantes presentes en Alemania. La simpatía mostrada hacia el nazismo es tal en la AfD que el Rassemblement National de Marine Le Pen decidió expulsar a la AfD del grupo Identidad y Democracia que dirigía en el Parlamento Europeo entre 2019 y 2024.

El auge de la extrema derecha en Europa y su participación en el poder

Los partidos de extrema derecha y/o neofascistas están ganando mucho terreno en el Parlamento Europeo, en las instituciones europeas y en los gobiernos de una parte importante de los países miembros de la UE

Cabe recordar que la extrema derecha ha avanzado considerablemente en las elecciones europeas durante los últimos 15 años. Salvo contadas excepciones, todos los partidos de extrema derecha o neofascistas de Europa expresan su simpatía por las posiciones de Trump. Un número importante de sus líderes quiere mostrarse junto a Trump y adopta su estilo de comunicación.

La extrema derecha está en el gobierno en varios países: Italia, Hungría, Bélgica (el primer ministro es del N-VA), Eslovaquia, República Checa, Finlandia o Croacia, sin olvidar a Suecia, donde la extrema derecha, aún sin formar parte del gobierno minoritario, lo apoya.

La extrema derecha ha logrado convertirse en la primera fuerza política en Italia (Hermanos de Italia), Francia (RN), Hungría (Fidesz-Unión Cívica Húngara) y Austria (FPÖ). En Flandes (Bélgica), el Vlaams Belang (neofascista) fue el partido que obtuvo más votos en las elecciones europeas de junio de 2024, superando al partido flamenco de extrema derecha N-VA. En los Países Bajos, el PVV (Partij voor de Vrijheid- Partido de la Libertad) de Geert Wilders, que se había convertido en el primer partido [9], retrocedió en las elecciones de octubre de 2025. Pasó a ser el segundo, por detrás del D66, que había hecho campaña contra el extremismo del PVV.

La presidencia de la Comisión Europea (= la conservadora alemana Ursula Von Der Leyen) llegó a un acuerdo con el grupo parlamentario de extrema derecha liderado por Giorgia Meloni de Italia, lo que permitió a este grupo obtener un puesto de vicepresidencia ejecutiva de la Comisión Europea [10] y tres presidencias de comisiones [11]. Esto es extremadamente importante porque las tres comisiones obtenidas por el grupo parlamentario europeo de Meloni son Agricultura, Presupuesto y Peticiones. Por lo tanto, las peticiones que surjan de la población europea, como por ejemplo los intentos de conseguir un referéndum, serán gestionadas por una comisión presidida por la extrema derecha.

En el Parlamento Europeo existen tres grupos parlamentarios de extrema derecha: [ECR, el grupo en torno a Meloni en el PE](https://www.europarl.europa.eu/meps...) <https://www.europarl.europa.eu/meps...> que cuenta con 79 parlamentarios [12], [el grupo Patriotas por Europa, de Marine Le Pen y Victor Orbán](#), con 86 [13] y [el grupo Europa de las Naciones Soberanas, formado en torno a la AfD de Alemania](#), con 27 [14]. Si estos tres grupos se unieran, la extrema derecha ocuparía el primer lugar en el Parlamento Europeo con 192 parlamentarios, es decir, 5 eurodiputados más que el grupo más importante del Parlamento, el grupo conservador cada vez más a la derecha del [Partido Popular Europeo](#), que cuenta con 187 [15]. El grupo parlamentario [de los partidos socialdemócratas y socialistas](#) cuenta con 136 eurodiputados. El Grupo [RENEW](#), que incluye el partido de Emmanuel Macron y el MR de extrema derecha belga francófona de Georges-Louis Bouchez, cuenta con solo 75 eurodiputados, ya que

derecha. El [grupo europeo de los Verdes](#) cuenta con 53 eurodiputados tras perder 17 escaños en 2024 con respecto a 2019. Le sigue el [grupo de izquierda del Parlamento Europeo, The Left](#), con 46 eurodiputados (un avance con respecto a los 37 eurodiputados elegidos en 2019).

Conclusión: los partidos de extrema derecha y/o neofascistas están avanzando mucho en el Parlamento Europeo, en las instituciones europeas y en los gobiernos de una parte importante de los países miembros de la UE. [Excepto en la cuestión de Groenlandia](#), simpatizan mucho con la orientación neofascista e imperialista de Donald Trump y otros líderes neofascistas o de extrema derecha en otras partes del mundo, en particular el Gobierno de Netanyahu en Israel, el de Javier Milei en Argentina, el nuevo presidente chileno José Antonio Kast en Chile y el expresidente de Brasil Jair Bolsonaro.

En la siguiente lista describiremos las principales fuerzas de extrema derecha y/o neofascistas europeas y su afinidad con Trump.

Lista no exhaustiva de los partidos de extrema derecha o neofascistas en Europa que gozan de la simpatía de la administración Trump y expresan su afinidad con él:

Alternative für Deutschland (AfD) en Alemania, que obtuvo el 20,8 % de los votos en las elecciones federales del 23 de febrero de 2025. Es el segundo partido en término de votos. La AfD ha multiplicado los contactos y las visitas a Estados Unidos. Como se ha indicado anteriormente recibió el apoyo directo de Elon Musk cuando era asesor de Trump y de J.D. Vance, vicepresidente de Estados Unidos durante la campaña electoral de enero-febrero de 2025.

En el Parlamento Europeo la AfD lidera uno de los tres grupos parlamentarios de extrema derecha. El grupo se llama Europa de las Naciones Soberanas y cuenta con 27 eurodiputados (15 de los cuales pertenecen a la AfD). Representantes y figuras de la AfD, entre ellas Christine Anderson (antigua eurodiputada) y otros miembros de la dirección, fueron invitados y participaron en la [Conferencia de Acción Política Conservadora](#) (Conservative Political Action Conference o CPAC) en Estados Unidos con Trump, junto con una parte importante de la extrema derecha europea y latinoamericana, en particular en las ediciones de 2023 y 2024. Al final de esta lista, para no sobrecargarla, volveremos sobre las estructuras y las citas internacionales de la extrema derecha neofascista.

Rassemblement National (RN) en Francia. El RN ocupa 142 escaños en la Asamblea Nacional desde las elecciones legislativas de junio de 2024. El RN y sus aliados obtuvieron el 33 % en la primera vuelta de las elecciones parlamentarias de 2024. Jordan Bardella, probable futuro candidato a la presidencia de Francia en 2027, felicitó a Trump tras la publicación del NSS 2025 en diciembre de 2025. El [20 de enero de 2026 se distanció de Trump](#) en lo relativo [a Groenlandia](#). En las próximas semanas veremos si esta distancia se confirma. Jordan Bardella preside Patriotes pour l'Europe, el mayor grupo de extrema derecha y neofascista del Parlamento Europeo, que cuenta con 86 eurodiputados, 30 de los cuales pertenecen al RN.

Fidesz en Hungría. Es el partido dominante, con una amplia mayoría en el Parlamento (victoria en 2022, gobierna con mayoría cualificada). Viktor Orbán es un aliado ideológico de Trump en las políticas antimigración, en la oposición a los derechos a la diversidad, la igualdad o la inclusión, y en las críticas a la UE. Se han celebrado reuniones bilaterales en 2025. Viktor Orbán es uno de los padres fundadores de «Patriotas por Europa» presidido por Jordan Bardella. Fidesz cuenta con 11 eurodiputados. Cabe señalar que hasta marzo de 2021 los eurodiputados de Fidesz formaban parte del grupo del Partido Popular Europeo a pesar de que las tensiones eran muy fuertes desde 2019.

Vox, en España oscila entre el 10 % y el 12 % de los votos. Cuenta con 33 diputados en el Parlamento Español y 6 en el Europeo. Ha expresado su admiración por el estilo político de Trump y multiplica las reuniones con sus enviados en Europa y América Latina. En 2024 abandonó el grupo ECR de Meloni uniéndose al grupo Patriotas por Europa presidido por Bardella en señal de radicalización hacia posiciones aún más neofascistas. En enero de 2026 apoyó con entusiasmo la agresión militar de Estados Unidos contra Venezuela. [Hasta ahora, Vox ha guardado silencio sobre Trump y Groenlandia.](#)

Hermanos de Italia / Fratelli d'Italia (FdI) en Italia. Es el partido mayoritario de la coalición gubernamental (obtuvo el 26 % de los votos en las elecciones de 2022 y el 29 % en las europeas de 2024). Giorgia Meloni ha cultivado contactos públicos con Trump (visita a Mar-a-Lago y presencia en la toma de posesión de la presidencia en enero de 2025). El partido de Meloni dirige el grupo ECR en el Parlamento Europeo, que cuenta con 79 eurodiputados, 24 de los cuales pertenecen a su partido.

La Lega (La Liga) dirigida por Matteo Salvini, forma parte del Gobierno italiano presidido por Giorgia Meloni. Matteo Salvini es vicepresidente del Consejo de Ministros. Forma parte del grupo Patriotas por Europa, al que aporta ocho eurodiputados.

Ley y Justicia (PiS) en Polonia. Es un gran partido de gobierno, ultraconservador, ultranacionalista y

elogiado ciertas posiciones de la administración Trump sobre la soberanía y la seguridad. Es el único de todos los partidos de esta lista que muestra reticencias respecto a la política de Trump hacia Rusia, que el PIS considera demasiado conciliadora. Es el segundo partido más grande del grupo ECR liderado por Meloni, con 20 eurodiputados.

El Partido de la Libertad (FPÖ) en Austria ha obtenido buenos resultados en las últimas elecciones, alcanzando el 29 % en 2024. Sus líderes felicitan públicamente a Trump desde 2016 y adoptan las mismas posiciones sobre la inmigración. Aporta seis eurodiputados al grupo liderado por Bardella y Orbán.

Vlaams Belang (Interés Flamenco) en Bélgica (Flandes). En las elecciones europeas de junio de 2024 el VB neofascista quedó en cabeza, justo por delante de la N-VA de extrema derecha del primer ministro Bart de Wever. El Vlaams Belang forma parte de Patriots for Europe, el grupo de Jordan Bardella y Viktor Orbán. Felicita regularmente a Trump desde 2016, manteniendo un discurso racista y antiinmigración cercano a los temas de MAGA. Aporta tres eurodiputados al grupo liderado por Bardella y Orbán.

La Nieuw-Vlaamse Alliantie (Nueva Alianza Flamenca N-VA) es miembro del grupo ECR de Meloni en el Parlamento Europeo. Se muestra relativamente discreta en su apoyo a Trump, dado que dirige el Gobierno del Reino de Bélgica, pero Theo Francken, uno de sus líderes más destacados y ministro de Defensa, ha expresado de forma abierta y regular su simpatía y apoyo a Donald Trump desde la primera administración de 2017-2021, durante las elecciones de 2024 y hasta hoy. Como ministro de Defensa está totalmente alineado con las exigencias de Estados Unidos, especialmente en cuanto a la compra de armamento de origen estadounidense, como por ejemplo la adquisición de cazabombarderos F35. Aporta tres eurodiputados al grupo ECR, liderado por Giorgia Meloni.

PVV (Partij voor de Vrijheid – Partido por la Libertad) en los Países Bajos, liderado por Geert Wilders. Importantes éxitos electorales hasta 2023, participación en el Gobierno hasta la pérdida de votos en 2025 que provocó su salida. Geert Wilders se presenta como el «Trump neerlandés». El PVV aporta seis eurodiputados al grupo liderado por Bardella y Orbán. Apoyó la agresión militar de Washington contra Venezuela.

Demócratas de Suecia (Sverigedemokraterna) en Suecia. Tras superar la barrera del 4 % en 2010 su puntuación no ha dejado de aumentar, alcanzando el 20,5 % de los votos en las elecciones de 2022 y convirtiéndose en el segundo partido en términos electorales. Los SD desempeñan un importante papel en la recomposición de la derecha sueca y aunque se mantienen al margen del Gobierno, en 2022 firmaron un pacto con los tres partidos de derecha que lo componen. Los SD son indispensables para la supervivencia de la coalición gubernamental minoritaria y ejercen una influencia ideológica y política sin precedentes en la dirección del país, especialmente en cuestiones de inmigración y represión. Adoptan un discurso antiinmigración y soberanista cercano a los temas trumpistas. Los tres eurodiputados de los SD forman parte del grupo ECR de Meloni en el Parlamento Europeo.

En la República Checa los tres partidos que forman el Gobierno desde finales de 2025 se acercan a las posiciones de Trump. Se trata de ANO (Acción de Ciudadanos Insatisfechos, 34,5 % de los votos en las elecciones de 2025) liderado por el multimillonario Andrej Babiš que se convirtió en primer ministro, Libertad y Democracia Directa (Freedom and Direct Democracy SPD — Svoboda a přímá demokracie, 7,8 % de los votos en 2025) y el partido AUTO (Automovilistas para sí mismos - Motoristé sobě en checo, 6,8 % en 2025). ANO (7 eurodiputados) y AUTO (2 eurodiputados) forman parte del grupo parlamentario europeo Patriotas por Europa, liderado por Jordan Bardella y Viktor Orbán respectivamente. El partido neofascista Libertad y Democracia Directa apoya al grupo Europa de las Naciones Soberanas liderado por la AfD alemana, pero no tiene eurodiputados.

En Rumanía, la Alianza para la Unión de los Rumanos (AUR / Alianța pentru Unirea Românilor) se impuso como una fuerza significativa en el Parlamento tras las elecciones legislativas y presidenciales de 2025, en las que su candidato quedó en cabeza en la primera vuelta, antes de ser derrotado en la segunda por un candidato proeuropeo. El principal líder, a menudo descrito como «pro-Trump» en Rumanía, es George Simion. Medios de comunicación internacionales como The Guardian lo describen como un admirador de Donald Trump que traslada elementos del estilo o del movimiento MAGA al contexto rumano. Simion es considerado un «aliado natural de Trump». Los cinco eurodiputados de la AUR forman parte del grupo ECR de Meloni en el Parlamento Europeo.

CHEGA en Portugal. Chega ha experimentado un rápido crecimiento desde su creación en 2019, pasando del 1,3 % de los votos a alrededor del 22,6 % en las elecciones legislativas anticipadas del 18 de mayo de 2025, en las que obtuvo 60 escaños de un total de 230. Este resultado lo convierte en la segunda fuerza política del Parlamento portugués y en la principal fuerza de la oposición, superando al Partido Socialista. Desde las elecciones europeas de 2024 los dos eurodiputados de Chega ocupan sus escaños en el Parlamento Europeo en el grupo Patriotas por Europa de Bardella y Orbán. En la primera vuelta de las elecciones presidenciales

segundo lugar con el 23,5 % de los votos, por detrás del candidato socialista António José Seguro que obtuvo el 31 %.

Los grandes lugares de encuentro de los trumpistas y de la extrema derecha neofascista europea y latinoamericana

La extrema derecha europea se ha integrado en espacios transnacionales de coordinación política directamente vinculados al trumpismo

Más allá del apoyo ideológico y las declaraciones públicas, la extrema derecha europea está ahora integrada en espacios transnacionales de coordinación política directamente vinculados al trumpismo. El principal lugar de convergencia es la [Conservative Political Action Conference \(CPAC\)](#), la gran cita anual de la extrema derecha estadounidense que se ha ido internacionalizando progresivamente. Desde principios de la década de 2020, líderes y cuadros de la AfD, Vox, el Rassemblement National, Fidesz, Fratelli d'Italia, Chega, Vlaams Belang o la AUR rumana participan regularmente en ella, junto a Donald Trump, sus allegados (Steve Bannon, J.D. Vance y Mike Flynn) y líderes latinoamericanos de extrema derecha. La CPAC funciona como una plataforma ideológica global donde se difunden y armonizan los temas centrales del trumpismo: guerra civilizacional, rechazo del multilateralismo, hostilidad hacia la UE, obsesión migratoria, ataques contra los derechos de las mujeres y las minorías, escepticismo climático y criminalización de la izquierda y los movimientos sociales. Esta internacionalización se ha reforzado aún más con la participación activa de Javier Milei, presidente de Argentina, Jair Bolsonaro y sus redes, así como José Antonio Kast, líder de la extrema derecha chilena, recientemente elegido presidente de Chile. Trump presenta sistemáticamente a estas figuras latinoamericanas como modelos de «resistencia al socialismo» y restauración del orden autoritario. Las reuniones de la CPAC organizadas fuera de Estados Unidos (Brasil, México, Argentina o Hungría) confirman la existencia de un eje transatlántico y transcontinental que conecta Washington con algunas capitales europeas y la América Latina reaccionaria. No se trata solo de intercambios simbólicos: estos espacios permiten la circulación de financiación, estrategias electorales, técnicas de comunicación digital y métodos de polarización social inspirados en el movimiento MAGA.

No se trata solo de intercambios simbólicos: estos espacios permiten la circulación de fondos, estrategias electorales, técnicas de comunicación digital y métodos de polarización social inspirados en el movimiento MAGA.

Paralelamente a la CPAC, el partido Vox desempeña en España un papel central en la estructuración de esta red internacional, en particular a través de [Foro Madrid](#), creado en 2020. Presentado como una alternativa «patriótica» a los foros progresistas internacionales, Foro Madrid reúne a partidos y líderes de extrema derecha europeos y latinoamericanos, entre los que se encuentran Milei, Bolsonaro, Kast, representantes del RN, Chega, Fratelli d'Italia o partidos de Europa Central. Foro Madrid y las iniciativas de Vox sirven de puente entre el trumpismo, la extrema derecha europea y las derechas radicales latinoamericanas, articulando un discurso explícitamente contrario a la izquierda, los feminismos, la ecología, los derechos humanos y cualquier forma de soberanía popular que no sea autoritaria. Aunque se trata de una yuxtaposición de fuerzas nacionales, la extrema derecha aparece como un bloque ideológico internacional del que Donald Trump constituye hoy el principal polo político, mediático y simbólico.

Trump en Davos en enero de 2026

El 21 de enero de 2026, un mes y medio después de la publicación de la NSS 2025 y casi un año después del inicio de su mandato, Trump pronunció un discurso supremacista blanco y racista en Davos ante una audiencia de multimillonarios y jefes de Estado y de Gobierno que lo aplaudieron. He aquí algunos extractos:

«Escuchen, soy originario de Europa, más concretamente de Escocia y Alemania. Mi madre es 100 % escocesa y mi padre es 100 % alemán. Creemos profundamente en los lazos que nos unen a Europa como civilización. » (...)
«La explosión de prosperidad, la conclusión y los avances que han construido Occidente no son el resultado de nuestros códigos fiscales, sino de nuestra cultura tan particular. Ese es el valioso legado que comparten América y Europa. Lo compartimos. Debemos preservarlo. Debemos ser más fuertes, más prósperos y más eficaces que nunca. Debemos defender esta cultura y redescubrir el espíritu que sacó a Occidente de las profundidades de la Edad Media para elevarlo a la cima de los logros humanos».

(Fuente: WEF, <https://www.weforum.org/stories/2026/01/davos-2026-special-address-donald-trump-president-united-states-america/>) [16]

Repetió sus insultos racistas contra la diputada del Congreso de los Estados Unidos Ilhan Omar de origen somalí v elegida en el estado de Minnesota. contra Somalia como país. contra toda la comunidad somalí en los

«Y luego tenemos a esta falsa diputada cuya fortuna se estima en 30 millones de dólares, según los últimos informes. ¿Lo pueden creer? Ilhan Omar habla de la Constitución que me protege... Ella viene de un país que no es un país y nos dice cómo dirigir Estados Unidos. No se saldrá con la suya por mucho tiempo, créanme». [17]

«La situación en Minnesota nos recuerda que Occidente no puede importar en masa culturas extranjeras que nunca han logrado construir una sociedad próspera. Quiero decir, acogemos a gente de Somalia, y Somalia es un país en bancarrota... no es una nación, no hay gobierno, ni policía, ni ejército... no hay nada... ». [18]
Trump no solo recurre al insulto, sino que también utiliza la adulación hacia quienes lo apoyan y que estaban presentes en Davos:

«Muchos de ustedes aquí son auténticos pioneros. Son realmente brillantes, personas brillantes. El simple hecho de haber conseguido una entrada (para estar aquí) es brillante, porque hay unas 50 personas por cada plaza. (...) Pero ustedes están en esta sala, y algunos de ustedes son los líderes más importantes del mundo. Son las mentes más brillantes del mundo. Y el futuro es ilimitado. Y eso es en gran parte gracias a ustedes, o más bien porque debemos protegerlos y apreciarlos». [19]

Conclusión-síntesis

Aunque se trata de una yuxtaposición de fuerzas nacionales, la extrema derecha aparece como un bloque ideológico internacional del que Donald Trump constituye hoy el principal polo político, mediático y simbólico

El segundo mandato de Donald Trump no se limita a cuestionar la Unión Europea: organiza el apoyo ideológico, político y operativo a las fuerzas de extrema derecha y neofascistas en Europa. El NSS 2025, la injerencia electoral, el apoyo público a la AfD, al RN, al Fidesz o a Vox, así como la estructuración de redes transnacionales como la CPAC y Foro Madrid, dan testimonio de una estrategia en connivencia destinada a debilitar a la UE y promover un bloque internacional autoritario articulado en torno al trumpismo.

Sin embargo, las pretensiones de Trump sobre Groenlandia introducen una contradicción importante. Al cuestionar abiertamente la soberanía de un territorio perteneciente a un Estado europeo miembro de la OTAN, Trump revela la naturaleza profundamente imperialista y agresiva de su proyecto. Esta orientación puede crear tensiones duraderas con los gobiernos europeos y a la larga, debilitar las relaciones entre Trump y los propios partidos de extrema derecha europeos, atrapados entre su alineamiento ideológico con el trumpismo y la defensa proclamada de la soberanía nacional. Esta contradicción constituye uno de los posibles puntos de fractura de la internacional neofascista en construcción.

Notas

[1] “The United States remains firmly committed to our European allies and partners. The NATO alliance of free and sovereign states is one of our great advantages over our competitors, and the United States remains committed to Article V of the Washington Treaty. European allies and partners increase our strategic reach and provide access to forward basing and overflight rights for global operations. Together we confront shared threats. European nations are contributing thousands of troops to help fight jihadist terrorists in Afghanistan, stabilize Iraq, and fight terrorist organizations across Africa and the greater Middle East.” [NSS 2017](#), p. 48

[2] Versión en castellano disponible en la web de Le Grand

Continent: <https://legrandcontinent.eu/es/2025/12/07/estrategia-de-seguridad-nacional-estadounidense-el-plan-de-la-casa-blanca-contr-a-europa-texto-integro/>

[3] “We want to support our allies in preserving the freedom and security of Europe, while restoring Europe’s civilizational self-confidence and Western identity.” [NSS 2025](#), p. 5

[4] “America encourages its political allies in Europe to promote this revival of spirit, and the growing influence of patriotic European parties indeed gives cause for great optimism.” [NSS 2025](#), p. 26

[5] Trump no duda en acusar al Gobierno sudafricano de practicar un genocidio contra los blancos.

[6] El economista Gabriel Zucman ha relativizado la afirmación deliberadamente negativa de Trump sobre la situación económica de Europa frente a la de Estados Unidos. Leer en código abierto: «El mito del declive europeo» <https://gabrielzucman.substack.com/p/le-mythe-du-decrochage-europeen>, publicado el 15 de diciembre de 2025. En castellano, leer también : <https://europaensuma.org/general/981-zucman-y-krugman-economistas-contr-a-los-mitos-antieuropeos-de-washington#:~:text=Para%20apuntalar%20esa%20idea%2C%20Gabriel,invertir%20en%20investigaci%C3%B3n%20y%20educaci%C3%B3n%20BB.&text=Pero%2C%20adem%C3%A1s%2C%20EEUU%20es%20muc ho,autococinadas%20en%20su%20permanente%20burbuja.>

[7] “But this economic decline is eclipsed by the real and more stark prospect of civilizational erasure. The larger issues facing Europe include activities of the European Union and other transnational bodies that undermine political liberty and sovereignty, migration policies that are transforming the continent and creating strife, censorship of free speech and suppression of political opposition, cratering birthrates, and loss of national identities and self-confidence.” [NSS 2025](#), p. 25

[8] “Over the long term, it is more than plausible that within a few decades at the latest, certain NATO members will become majority non-European.” [NSS 2025](#), p. 27

[9] En 2023 el partido de extrema derecha PVV experimentó un fuerte crecimiento, pasando de 17 escaños en 2021 a 37 en 2023. En 2025 sufrió una importante corrección con una pérdida de 11 escaños, cayendo a 26. En el proceso electoral, el partido de centro derecha D66 obtuvo un éxito que le permitió superar al PVV por unos 30 000 votos. El D66 obtuvo alrededor de 1 790 000 votos, frente a los 1 760 000 del PVV.

[10] El grupo ECR consiguió que uno de sus miembros, Raffaele Fitto (Italia) del partido de Meloni (Fratelli di Italia), fuera nombrado vicepresidente ejecutivo de la Comisión Europea (mandato de la Comisión «von der Leyen II», que entró en funciones el 1 de diciembre de 2024) para la cartera de «Cohesión y Reformas».

[11] Johan Van Overtveldt (miembro del grupo ECR de Meloni en el Parlamento Europeo y del partido N-VA en Bélgica) fue elegido presidente de la comisión de «Presupuestos» (BUDG). Veronika Vrecionová (ECR, República Checa) fue elegida presidenta de la comisión de «Agricultura y Desarrollo Rural» (AGRI). Bogdan Rzońca (ECR, Polonia) ha sido elegido presidente de la Comisión de Peticiones (PETI) del Parlamento.

[12] Desde las elecciones de junio de 2024, el ECR ha ganado un miembro más y cuenta con 79 eurodiputados en enero de 2026, véase :

<https://www.europarl.europa.eu/meps/es/search/advanced?name=&euPoliticalGroupBodyRefNum=7037&countryCode=&bodyType=ALL> (consultado el 27 de enero de 2026).

[13] El grupo Patriotas por Europa, de Marine Le Pen y Victor Orban también ha ganado dos escaños entre las elecciones de junio de 2024 y octubre de 2025. Cuenta con 86 miembros en su grupo parlamentario, véase <https://www.europarl.europa.eu/meps/es/search/advanced?name=&euPoliticalGroupBodyRefNum=7150&countryCode=&bodyType=ALL> (consultado el 27 de enero de 2026).

[14] El grupo Europa de Naciones Soberanas, formado en torno a la AFD alemana, ha pasado de 25 a 27 eurodiputados entre junio de 2024 y el momento de la publicación de este artículo:

<https://www.europarl.europa.eu/meps/es/search/advanced?name=&euPoliticalGroupBodyRefNum=7151&countryCode=&bodyType=ALL> (consultado el 27 de enero de 2026).

[15] Según la investigación realizada en el sitio web del PE el 25 de enero de 2026, la suma de los escaños de los tres grupos de extrema derecha alcanzaría los 192, cinco más que el grupo del Partido Popular Europeo, que cuenta con 187.

[16] The explosion of prosperity, and conclusion, and progress that built the West, did not come from our tax codes, it ultimately came from our very special culture. This is the precious inheritance that America and Europe have in common. We share it. We share it. We have to keep it strong. We have to become stronger, more successful and more prosperous than ever. We have to defend that culture and rediscover the spirit that lifted the West from the depths of the Dark Ages to the pinnacle of human achievement. (Fuente:

WEF, <https://www.weforum.org/stories/2026/01/davos-2026-special-address-donald-trump-president-united-states-america/>). Parte de la cita se puede encontrar también en: Whitehouse, 21 de enero de 2026, <https://www.whitehouse.gov/articles/2026/01/in-davos-president-trump-outlines-bold-vision-for-american-prosperity-transatlantic-strength/>.

En español : <https://www.nytimes.com/es/2026/01/21/espanol/mundo/discurso-trump-davos-ataques.html>

[17] «And then we have this fake congressperson, who they just reported is worth \$30 million. You believe this? Ilhan Omar talking about the Constitution that provides me ... she comes from a country that's not a country, and she's telling us how to run America. Not going to get away with it much longer, let me tell you...» (Source: *MinnPost*, “D.C. Memo: Trump, at the Davos forum, takes more shots at Minnesota, Somalis »

(Fuente: *MinnPost*, «D.C. Memo: Trump, en el foro de Davos, lanza más críticas contra Minnesota y los somalíes», <https://www.minnpost.com/dc-memo/2026/01/d-c-memo-trump-at-the-davos-forum-takes-more-shots-at-minnesota-somalis/> y en español: <https://es.weforum.org/stories/2026/01/en-vivo-desde-davos-2026-lo-que-hay-que-saber-del-dia-3/> y <https://es-us.noticias.yahoo.com/trump-cita-casos-minnesota-advertir-193924023.html>

[18] “The situation in Minnesota reminds us that the West cannot mass import foreign cultures, which have failed to ever build a successful society of their own. I mean, we're taking people from Somalia, and Somalia is a failed ... it's not a nation, got no government, got no police, got no mili... got no nothing.”

(Fuente: <https://es.weforum.org/stories/2026/01/en-vivo-desde-davos-2026-lo-que-hay-que-saber-del-dia-3/>

[19] « Many of you in this room are true pioneers. You're truly brilliant, brilliant people. Just your ability to get a ticket is brilliant, because you have about 50 people for every seat. (...). But you're in this room, and some of you are the greatest leaders anywhere in the world. You're the greatest brains anywhere in the world. And the future is unlimited. And to a large part because of you or we have to protect you and we have to cherish you.”
(Fuente: *et* WEF, <https://www.weforum.org/stories/202...https://es.weforum.org/stories/2026/01/en-vivo-desde-davos-2026-lo-que-hay-que-saber-del-dia-3/>)